

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TESIS DE LICENCIATURA

Título:

“El uso político del miedo.

Los casos de Maquiavelo, Hobbes, Montesquieu y Tocqueville”

Alumno:

Antonio Faustino Torres

Asesor:

Dr. Jorge Federico Márquez Muñoz



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

A Felicitas, por tu comprensión y tu cariño constante y Antonio, por tu esfuerzo, ejemplo y apoyo incondicional.

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme la oportunidad de formarme académicamente al interior de sus aulas.

Agradezco al Dr. Francisco Reveles Vázquez, por confiar siempre en mí a lo largo de mis estudios de Licenciatura, por permitirme colaborar en los proyectos de investigación a su cargo así como por su amistad.

También mi gratitud para el Dr. Javier Oliva Posada, por sus consejos, por el tiempo invertido en la revisión de esta tesis así como por brindarme la oportunidad de laborar profesionalmente.

Y muy especialmente agradezco al Dr. Jorge Márquez Muñoz por el gran apoyo brindado en la dirección de esta tesis, su seguimiento y empeño fueron elementos claves para la culminación de la misma.

Así mismo quiero agradecer a algunos de mis compañeros y amigos de licenciatura por su apoyo y aliento a lo largo de la misma:

Alejandro Rodríguez, Minerva Arreguín, Luis Miguel Juárez, Ninfa Hernández, Adrián Olivos, Celeste Cruz, Eliza Martínez, Marcela Corona, Liliana González, Nayeli Cordero, Jorge Gerardo, Jesús Islas, Luis Rubén Hernández, Josafat Cortes, José Guadalupe, Pamela Moscosa, Samanta Díaz, Beatriz Cruz, Edgar “Hash”, Ana Karina España, Claudia Celestino, Anahí Ponce, Bárbara Guzmán, Cecilia Margarita, Fany López, Marlene Gómez, Jassiel Coria, Casildo Rendón, “los sociólogos de las escaleras” y un largo etcétera.

Mi agradecimiento también para el proyecto PAPIME “Enseñanza para el estudio de la historia de las revoluciones” (PE304110), a cargo del Dr. Jorge Márquez Muñoz, del que formé parte como becario tesista.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
I. EL MIEDO COMO FUNDAMENTO DEL PODER	
I. I NICOLÁS MAQUIAVELO.....	16
A) <i>Las formas de gobierno</i>	19
B) <i>Los hombres tienen las mismas pasiones</i>	22
C) <i>El miedo y la inseguridad de los tiranos</i>	26
D) <i>El amor, el temor y el odio</i>	30
I. II CHARLES, LOUIS DE SECONDANT, BARÓN DE MONTESQUIEU.....	34
A) <i>La sustitución de la autoridad de las leyes por el despotismo</i>	34
B) <i>Los tipos de gobierno</i>	37
C) <i>El temor como justificación del gobierno moderado</i>	41
D) <i>El miedo al uso arbitrario de la fuerza</i>	43
II. EL MIEDO COMO PREVISOR DE UN MAL FUTURO	
II. I THOMAS HOBBS.....	46
A) <i>Una teoría sobre el miedo</i>	46
B) <i>El hombre</i>	49
C) <i>El Leviatán</i>	53
D) <i>Los beneficios del miedo</i>	56
E) <i>El uso político del miedo para Hobbes</i>	59
II. II ALEXIS DE TOCQUEVILLE.....	63
A) <i>El miedo de una sociedad en transición</i>	63
B) <i>La democracia y el miedo</i>	66
C) <i>“Despotismo democrático”</i>	70
D) <i>El miedo para Tocqueville</i>	73
III. COMPARACIÓN ENTRE AMBAS POSTURAS SOBRE EL MIEDO	
A) <i>Las posturas de los filósofos</i>	77
B) <i>Comparación entre los enfoques</i>	82
CONCLUSIONES.....	86
BIBLIOGRAFÍA.....	91

Los Estados se conservan, no sólo porque las causas de destrucción están distantes, sino también a veces porque son inminentes; pues entonces el miedo obliga a ocuparse con doble solicitud del despacho de los negocios públicos. Así los magistrados que se interesan por el sostenimiento de la constitución deben a veces, suponiendo peligros lejanos, producir pánicos de este género para que los ciudadanos velen y estén alertas por la noche, y no descuiden la vigilancia de la ciudad
[Aristóteles].¹

El que se excede por falta de temor no tienen nombre; pero sería un loco o un insensible si no temiera nada, ni los terremotos, ni las olas como se dice de los celtas. [...] El que se excede en el temor es cobarde, pues teme lo que no se debe y como no se debe, y todas las otras calificaciones les pertenecen. Le falta también coraje, pero lo más manifiesto en él es su exceso de temor en las situaciones dolorosas. El cobarde es, pues, un desesperanzado, pues lo teme todo.
[Aristóteles].²

¹ Aristóteles, *La política*, México, Austral, 1997, Libro VIII, p. 351.

² Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Barcelona, Gredos, 2007, p. 86.

INTRODUCCIÓN

La política, como actividad propia del hombre, está en constante relación con las pasiones y emociones. Tal y como se reconoce que el ser humano desde su surgimiento es eminentemente político, así también las pasiones acompañan al hombre desde su nacimiento hasta la muerte. La política en el sentido aristotélico es definida como la “ciencia de las ciencias”, debido a que se ocupa de lo público, a diferencia de las demás que se ocupan exclusivamente de particularidades. En este sentido entendemos el miedo, como una pasión que involucra a la colectividad en general (no únicamente a los gobernantes). El uso político del miedo, en consecuencia, tiene una doble vía: tanto de los gobernantes hacia los gobernados y viceversa.

El miedo entra en el campo de las pasiones como de las emociones humanas más importantes. Sin embargo, en este trabajo se hablará del miedo como una pasión por dos razones. Por una parte, “las emociones son compartidas con los animales, mientras las pasiones son exclusivamente humanas, especialmente el miedo sólo lo han utilizado políticamente los hombres”³. En segundo lugar, porque “en la teoría política hay una tradición según la cual hay pasiones políticas, y entre ellas se incluye al miedo”⁴. Precisamente porque los teóricos más importantes sobre la política, desde Platón y Aristóteles a Tocqueville, Marx y Nietzsche (por mencionar algunos), se refieren al miedo como una pasión, es que adoptamos este término para abordar *el miedo*⁵.

La principal característica del miedo es la expectativa de un mal venidero⁶; de hecho la relación entre miedo y mal es tal que “es imposible encontrarse con uno sin

³ Rosa María Olvera Gómez, *Odio, miedo y resentimiento. El manejo político de las pasiones en época de guerra*, México, UNAM-FCPyS, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, 2006, p. 10.

⁴ *Ibidem*.

⁵ En su origen la palabra “pasión” viene del latín *passio* que significa “padecer”, precisamente esto es lo que le da el sentido que le atribuían los autores clásicos como un estado de “pérdida de la razón”.

⁶ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Barcelona, Gredos, 2007, p. 83. Aristóteles aborda el tema del miedo en “La política” pero especialmente en la “Ética Nicomáquea” en donde analiza la valentía y la define como un término medio entre la audacia y el miedo. Respecto a éste señala que “tememos, pues, todas las cosas malas, como la infamia, la pobreza, la enfermedad, la falta de amigos, la muerte [...]”. El temor no es una pasión negativa porque es natural, sin embargo los excesos o defectos de temor son perjudiciales porque no guardan proporción con su objeto.

encontrarse al mismo tiempo con el otro”, “lo que tememos es malo; lo que es malo nos produce temor”⁷.

Sin embargo, de una manera más específica consideramos el miedo como “una perturbación del ánimo por un mal que realmente amenaza o que se finge en la imaginación”⁸. Hay que añadir que en el hombre esta pasión provoca una serie de reacciones que van desde la parálisis hasta la exteriorización violenta ante el peligro:

En estado de alerta, el hipotálamo reacciona mediante una movilización global del organismo, que desencadena diversos tipos de comportamientos somáticos y provoca en especial modificaciones endocrinas; de entre ellas, un comportamiento de inmovilización o una exteriorización violenta. En los casos límite, la inhibición llegará hasta una pseudoparálisis ante el peligro y la exteriorización desembocará en una tempestad de comportamientos enloquecidos e inadaptados, característicos del pánico⁹.

Entre los comportamientos somáticos se tiene particularmente la sensación física de frío, lo que da sustento a la asociación de que el miedo provoca frío, pero también el frío provoca miedo¹⁰.

Conviene aquí abundar sobre el enfoque psicológico –clínico- a fin de aclarar conceptos y enfoques en materia de esta pasión. En el campo semántico del miedo tenemos a la ansiedad, la fobia y el pánico: “el miedo es ‘una alarma primitiva’ que posee el organismo para afrontar el peligro presente, asociada a un sistema de defensa ancestral de lucha-huida, por su parte la *ansiedad* es un fenómeno más cognitivo (no tan fisiológico ni tan automático), implica un conjunto más difuso de emociones, la *fobia* podría definirse simplemente como un miedo extremo, el *pánico* consiste en una

⁷ Bauman, Zigmunt, *Miedo líquido*. La sociedad contemporánea y sus temores, Madrid, paidós, 2007, p. 75.

⁸ José Antonio Marina, *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 246.

⁹ Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, México, Taurus, 2008, p. 28.

¹⁰ El miedo aparece en su estado inicial, como conversión del frío en imágenes terribles y del espanto en frío: el frío produce miedo en aquéllos que duermen y los induce a soñar espectros y a tener fantasmas de horror y peligro, así como, a su vez, el miedo provoca frío en aquéllos que están despiertos. Remo Bodei, *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Barcelona, Muchnik Editores, 1995, p. 120.

reacción súbita y aguda de intenso miedo acompañado de una serie de síntomas fisiológicos (p. ej., taquicardia, temblor, etc.) y cognitivos característicos. El pánico es un miedo muy intenso y se desarrolla de forma rápida”¹¹.

A pesar de que los motivos que generan miedo son múltiples es posible hacer una generalización y clasificarlos, en palabras de Bauman¹²:

a) Miedo a los peligros que amenazan a nuestro cuerpo (nuestra integridad corporal) y a nuestro patrimonio (nuestras propiedades, nuestros bienes)

b) miedo a los peligros que afectan nuestro medio de vida, ya sea ya sea por causas naturales o por actos humanos; y

c) miedo a los peligros que ponen en entredicho (o que pueden poner en entredicho) nuestra posición en el mundo, nuestra identidad, nuestro rol social y que de materializarse nos pueden arrojar a la degradación y exclusión sociales.

El miedo tiene la característica de buscar la preservación de la vida, y en este sentido funciona como mecanismo de defensa que los hombres compartimos con los animales. Sin el miedo, ninguna especie habría sobrevivido. Pero si sobrepasa una dosis soportable, se vuelve patológico. “Se puede morir de miedo, o al menos ser paralizado por él”¹³. En el caso del animal, el miedo es único e inmutable: “el miedo a ser devorado”. Mientras que el miedo humano, influido por la imaginación, no es uno sino múltiple, no es fijo sino perpetuamente cambiante.

Los temores nacieron junto con la primera colectividad, con el primer instante de dominio: el dominado temió la repetición del acto violento por medio del cual se le dominó, mientras el dominante temió que se acabara su dominio. Con el pensamiento, se dejó de temer únicamente la pérdida de la vida y se multiplicaron los temores: se temió la fuerza del otro, el castigo, la ley, las instituciones (que sustentan dicho

¹¹ Bonifacio Sandín, *Ansiedad, miedos y fobias en niños y adolescentes*, México, Editorial Dykinson, 1997, p. 22.

¹² Bauman, Zigmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Madrid, paidós, 2007, p. 12.

¹³ Jean Delumeau, *Op. Cit.*, p. 22.

dominio), al *Otro*, e incluso se tuvo *miedo al miedo*¹⁴. Es decir, debido a que hay innumerables situaciones en las que el miedo se utiliza en las relaciones de dominación, se puede decir que existe una relación innegable entre miedo y política.

Desde la Antigüedad la literatura ha exaltado la valentía individual de los héroes que dirigían a la sociedad. El valor –individual- estaba reservado a los nobles y el miedo –colectivo- a los pobres. Esto porque el miedo político ha sido siempre un medio de legitimar el poder. Era necesario que los dirigentes fuesen valientes o al menos que lo aparentaran, a fin de justificar a sus propios ojos y a los del pueblo el poder que detentaban. Inversamente, el miedo era la parte vergonzosa y la razón del sometimiento del pueblo.

Para dar un uso estrictamente político de las pasiones, es necesario un proceso que en palabras de Bodei corresponde primero a la comprensión y luego a la educación: “una vez comprendidas las pasiones pueden considerarse también energías naturales virtualmente a disposición de quien sepa educarlas. De este modo dejan de ser absolutamente intratables, porque el conocimiento mismo las modifica y potencia el *appetitus* (apetito)”¹⁵.

El tema de la manipulación del miedo con fines políticos ha sido abordado –tanto desde el punto de vista de quien manda, como del que obedece–, por los filósofos clásicos como Tucídides, Jenofonte y Salustio, pero fue “Tácito el primero en reconocer el papel eminentemente político del miedo, en el despotismo imperial, poniendo en evidencia sus mecanismos y sutilezas en la práctica diaria de gobierno y en la psicología de cada individuo y de las muchedumbres”¹⁶. Precisamente debido a que existen referencias esporádicas, pero significativas en las obras de reconocidos historiadores y filósofos, es difícil acotar la temporalidad para el estudio sobre el tema del miedo.¹⁷

¹⁴ “No nos basta con sentir temor, sino que reflexionamos sobre el temor sentido, con lo que acabamos teniendo miedo al miedo, un miedo insidioso, reduplicativo y sin fronteras”. José Antonio Marina, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 13.

¹⁵ Remo Bodei, *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Barcelona, Muchnik Editores, 1995, p. 93.

¹⁶ *Ibidem*, p. 107.

¹⁷ Al respecto Rosa María Olvera señala que el tema de la manipulación del miedo es un tema antiguo: “se sabe que en la antigua Babilonia, la casta sacerdotal hacía creer al pueblo que sería atacado por los “hombres escorpión” en la noche si transgredían alguna ley. En la obra de Tucídides encontramos a los oradores inflamando las pasiones del pueblo para el combate. Platón sugirió una pedagogía basada en

Cabe además señalar que son posibles muchas clasificaciones sobre los actores de la ecuación del uso político del miedo. En el caso de los gobernantes tenemos la clara división de los virtuosos y los corruptos, y en cuanto al pueblo se debe señalar que existen también diferencias. Los gobernantes corruptos serían aquéllos que ejercen el poder a través del “terror y la astucia” y con una doctrina de razón de Estado. En el caso del pueblo tenemos por una parte “aquéllos que viven según el dictamen de la razón, y los numerosos que se guían más por el ciego deseo que por la razón”¹⁸.

Quienes llegan al “dominio de sí” son los menos. En consecuencia se tiene a una mayoría que se aferra a la fe y a la imaginación, y ese sector está condenado a acatar imposiciones y obligaciones oscuramente experimentadas como entrañas, pero que tienen de su parte todo el poder y toda la autoridad de una opresión teológica-política. Este miedo puede estar basado en mitos sobre la necesidad de contar con una autoridad, misma que se ve sustentada en la divinidad, o bien respaldada por elementos de tipo jurídico y secular. En ambos casos, si bien se busca provocar el miedo, no se trata llanamente de mantener sometido y enclaustrado al pueblo, sino más bien se trata de que lleven una vida “normal” con el miedo interiorizado, que justifique la autoridad de los gobernantes.

En el primer caso tenemos un dominio político que está apoyado en un grado muy importante en la Iglesia, y está sustentado en la religión –cristiana- que predica la sumisión¹⁹. En el segundo caso se tiene elementos jurídicos que se basan –de acuerdo con Hobbes- en el miedo al castigo, de entre los cuales la muerte violenta sería el peor.

mitos que infundiera normas, temores y gustos como medio para la preservación del orden de la *polis*. Siglos más tarde San Agustín recomendaba una educación estricta que enseñara al niño a temer y respetar a la autoridad. Durante la Edad Media, la Iglesia manipuló los miedos del pueblo mediante la invención del Purgatorio. En la modernidad, a pesar del racionalismo, el poder de las pasiones continuó en la escena política. De Étienne de La Boétie hablaba de cómo las autoridades de una ciudad infundían terror en la población para mantenerla alejada de la política.” Rosa María Olvera Gómez, *op. cit.*, p. 15.

¹⁸ Remo Bodei, *op. cit.*, p. 174.

¹⁹ En el caso de la religión cristiana se está sometido por la esperanza del paraíso así como el temor al eterno castigo después de la muerte. El lugar del miedo en la religión es muy importante, especialmente en el adoctrinamiento moral: “La imaginería del infierno, la detallada descripción de los tormentos eternos fueron el tema estrella de la elocuencia sagrada”. José Antonio Marina, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 69. Además puede añadirse el miedo a la condenación y el miedo al fin del mundo como herramientas de las que se valió la religión. José Antonio

Ahora bien, ¿Qué significa para nosotros el miedo en la política? Como lo hemos mencionado previamente, este miedo es un miedo *específico*, “se despierta con el fin de dominar a otro, originalmente como mitos sobre el poder o la capacidad de castigarnos por parte del adversario”²⁰. Básicamente se busca provocar el miedo de la sociedad para obtener una subordinación política (sumisión, disciplina, obediencia), que permita seguir ejerciendo el poder, conservarlo. No obstante, el miedo también puede lanzar a la lucha, puede lograr un cambio de orden.

La característica del uso “político del miedo” es la subordinación que *pretenden* los gobernantes, quienes pueden utilizarlo positiva o negativamente, pero su ejercicio no sólo depende de ellos, ya que también se ve involucrada la sociedad en su conjunto. El primer marco de referencia que más adelante analizaremos, se trata de la visión de la manipulación de las masas en sentido negativo. Ello alude al uso del miedo como principio de gobierno para mantener el poder. El segundo marco es la contraparte del primero: el miedo también nos da la capacidad de prevenir, corregir, y por lo tanto es útil para gobernantes y gobernados.

A pesar de la importante cantidad de referencias que encontramos en la filosofía clásica sobre el tema del miedo, se optó por iniciar este estudio con un autor del siglo XV (Maquiavelo), en gran parte debido a su importancia para la Ciencia Política, así como por el estudio de la naturaleza del hombre que realiza a lo largo de su obra. En ella menciona en diversos momentos y lugares al miedo como instrumento de dominación. En cada caso abordado, se tiene un contexto particular que se analizará en la misma medida que se explican los temas más importantes de carácter teórico, así como la importancia que tuvo el miedo en cuatro autores clásicos de la Ciencia Política: Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes, Charles Louis de Secondant, barón de Montesquieu y Alexis de Tocqueville.

El objetivo es brindar un análisis comparativo, que ubique y profundice los elementos que constituyen cada postura, y que dejen ver sus similitudes y diferencias. Estos autores mantienen una influencia e importancia para la Ciencia Política ya que cada uno marcó la sociedad en la que se desarrolló, y su legado es reconocido y aceptado hasta nuestros días.

²⁰Emiliano Monge García, *Miedo y dominación*, México, UNAM-FCPyS, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2003, p. 85.

Nuestra hipótesis principal es la siguiente: si el miedo político es un elemento utilizado por los gobernantes para movilizar a la sociedad con fines de conservación del poder, entonces el miedo político es un punto nodal en la relación dominante-dominado. A partir de ella dividimos en dos capítulos la presente Tesis, la primera observa la importancia del miedo para la conservación del poder y responde a una hipótesis secundaria: si el miedo es un elemento de conservación del poder, en qué medida es posible generar un gobierno sustentado en el miedo. El segundo capítulo aborda el uso del miedo político con fines de prevención de peligros futuros, responde a la otra hipótesis secundaria: si el miedo es una pasión que contribuye a la sobrevivencia, en qué medida es un elemento saludable para evitar posibles males.

A partir de lo que hemos dicho previamente, hemos dividido a nuestros autores según dos puntos de vista: de acuerdo con quienes consideraban al miedo como fundamento del poder (Nicolás Maquiavelo y el barón de Montesquieu) y por otra parte quienes veían en él un aspecto saludable, que llegaría a prevenir peligros futuros (Thomas Hobbes y Alexis de Tocqueville).

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es fundamental ya que a partir de este autor se puede hablar del “Estado Moderno”. Él definió el objeto de estudio de la Ciencia Política: el poder. El renacimiento europeo tuvo en Florencia una de las ciudades en que el arte y las letras marcaron mucho del esplendor de la época. Maquiavelo además de político fue un gran historiador sobre todo de la república romana, previa a los Césares. Maquiavelo es importante porque examina tanto el miedo de parte de los que gobiernan como el miedo por parte de los gobernados. Su método no se limitaba al análisis de los acontecimientos, sino que ponía atención a las pasiones de los hombres, quienes hacen la política.

Por otra parte, Thomas Hobbes (1588-1679) dio origen al contractualismo que derivó en el cambio de fundamentación del poder político, pasando de lo religioso a una base por consenso. Como se explicará en esta Tesis, Hobbes concibe su teoría sobre la “sociedad del miedo” como apoyo a la monarquía inglesa, que enfrentaba movimientos que cuestionaban su dominio. Ante dicha situación este autor exageró el miedo a la muerte violenta que supondría una guerra civil. A través de este temor, el hombre conservaría su vida y se alejaría del *sumo mal*, la muerte. En consecuencia, fomentar una sociedad temerosa fue su objetivo central al escribir su obra principal, *El leviatán*.

El barón de Montesquieu (1689-1755), quien escribió en una época distinta, tiene objetivos políticos totalmente contrarios a los de Hobbes. No obstante, compartieron el hecho de que dieron un papel central al miedo. Para Montesquieu el miedo no podía ser pilar del Estado, ya que un Estado guiado por el principio del *terror* daba como resultado un gobierno injusto, el gobierno *despótico*. Como puede advertirse estaba en contra de este tipo de principio y en contra de este tipo de gobierno. En consecuencia la importancia del miedo para él radica en que es base del régimen opuesto al gobierno moderado y legítimo. Es decir, el miedo al despotismo es el motivo que sustenta un gobierno de pesos y contrapesos; sin referencia a ese sumo mal, no habría motivos para preferir un gobierno moderado.

Por último, el caso de Alexis de Tocqueville (1805-1869) es importante ya que ha influido notablemente en el estudio de la democracia en toda su complejidad. Debemos recordar que el ambiente político dentro del cual se desarrolló su actividad, a principios del siglo XIX, estuvo caracterizado por encontrarse en el fin y el principio de dos épocas. Por una parte el antiguo régimen feudal estaba extinguiéndose, y la tradición de una familia noble hizo surgir en él una división interior entre sus intereses y sus posturas políticas. Por otra parte, surgía un nuevo tipo de orden político caracterizado por la anulación de los estamentos y por la igualdad de los ciudadanos, orden al que Alexis dedicó gran parte de su interés.

Tocqueville tiene mucha importancia para nuestro tema por el análisis de los defectos de la democracia. Para él la democracia era una forma de gobierno sustentada en la asociación libre de los ciudadanos, un gran movimiento político que se daba desde el ámbito local e iba creciendo. Sin embargo, para que esta democracia funcionara necesitaba el interés y participación de la sociedad entera. Precisamente ante la individualización y el desarrollo de la vida privada, esta actividad se vería agotada y surgiría un gobierno corrupto, denominado “despotismo democrático”. Entonces Tocqueville nos habla de un miedo que es previsor, que pone atención a las deficiencias y que pretende evitar esa corrupción.

**I. EL MIEDO COMO FUNDAMENTO DEL PODER:
NICOLÁS MAQUIAVELO Y MONTESQUIEU**

I. I NICOLÁS MAQUIAVELO

*Yo espero, y esperar acrecienta el tormento;
lloro, y llorar nutre el desdichado corazón;
río, y mi reír no pasa dentro;
ardo, y el ardor no se ve afuera;
yo temo lo que veo y lo que siento:
toda cosa me da nuevo dolor;
así esperando, lloro, río y ardo,
y de lo que oigo y contemplo tengo miedo²¹.*

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) nació en el seno de una antigua familia florentina, que había ocupado cargos importantes en el gobierno de la ciudad. No obstante, el padre, Messer Bernardo di Nicollo di Buoninsegna perteneció a una rama de escasos recursos, que difícilmente mantenía a su esposa y cuatro hijos: Primavera, Margarita, Nicolás y Totto²². De profesión abogado, Bernardo di Nicollo puso al alcance de Nicolás las obras de los filósofos clásicos como Aristóteles y Cicerón. Especialmente logró conseguir un ejemplar de la *Historia de Roma*, de Tito Livio (material que obtuvo al trabajar en la elaboración de un índice de los lugares mencionados en dicha obra), libro que Nicolás consultó frecuentemente para elaborar *Los discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Del mismo modo vale la pena señalar su interés por la historia y autores como Tucídides, Plutarco, Tácito y especialmente Tito Livio.

De lo anterior se derivan las dos grandes aficiones de Nicolás: “el amor por los antiguos héroes, griegos y romanos, en los que veía ejemplos de virtud y grandeza; y por otra parte el amor por la historia, que muestra las pasiones, las esperanzas y los errores de los hombres”²³. Ambas pasiones fueron la base de la manera particular y original de escribir de este autor: se trata de un personaje que analizaba los textos de antiguos, las virtudes y errores (especialmente sobre el comportamiento) de los príncipes, y a partir de ello elaboraba consejos sobre cómo actuar en lo futuro para que el príncipe saliera bien librado.

Por otra parte, Maquiavelo estuvo fuertemente influido de la política que se desarrollaba en el contexto de la Florencia del renacimiento. El territorio que se conoce actualmente como Italia no estaba integrado, y los pequeños principados mantenían un

²¹ Cfr. Maurizio Viroli, *La sonrisa de Maquiavelo*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 139.

²² *Ibidem*, p. 22

²³ *Ibid*, p. 25.

control muy inestable de sus territorios. En Florencia la política estaba dominada por grandes familias, y de entre ellas la de los Médicis dejó una profunda huella en la historia la ciudad. El poder de los Médicis se volvió incuestionable a partir de 1434 con Cosme *el Viejo*, quien consiguió dar estabilidad a la política de la ciudad a través de la concentración del poder de Florencia por medio de la eliminación de sus enemigos.

El nieto de Cosme, Lorenzo *el Magnífico*, fue uno de los personajes que igualmente dejaron huella en la urbe. Heredó el poder después de la muerte de su padre, Pedro, en 1469, quien sólo duró cinco años al frente de la ciudad.

El ascenso de Lorenzo *el Magnífico* -que coincide con el nacimiento de Nicolás- fue repentino y difícil: tuvo que resolver una guerra contra Volterra, a la que la mayoría le aconsejaba no seguir, y de la que salió airoso. Posteriormente en 1478 sorteó la rebelión de los Pazzi, una familia importante de Florencia que veía con recelo la fortuna de los Médicis. En dicho episodio los conspiradores sorprendieron a Lorenzo y su hermano Julián cuando se encontraban oyendo misa en la iglesia de Santa Reparata. Los conjurados, en un momento de desesperación, intentaron llamar al pueblo a una rebelión en contra de la “tiranía” de los Médicis, sin embargo el pueblo hizo caso omiso, ya que si bien el gobierno de Lorenzo era una tiranía *de facto*, no por ello descuidaba los favores al pueblo para ganarse su simpatía. Los conspiradores fueron detenidos y condenados a muerte para sentar el ejemplo. No obstante consiguieron asesinar al hermano de Lorenzo.

Otro hecho importante para la historia de Florencia, y aún más para Maquiavelo, ocurrió en el gobierno de Lorenzo *el Magnífico*. Se trata de la llegada a Florencia del fraile dominico Girolamo Savonarola²⁴ en 1489, quien se dedicaba a predicar sobre el Apocalipsis. Sus críticas no se limitaban al ámbito religioso sino que incluían el político. Acusó a Lorenzo de ser un tirano y de ser el culpable de la degradación moral y espiritual de su pueblo. Su fama se extendió poco a poco, y adquirió mayor presencia después de la muerte de Lorenzo acaecida en 1492. El heredero natural, Pedro de

²⁴ “Savonarola (1452-1498), procedente de Ferrara, alcanzó gran popularidad por sus sermones violentos y apasionados. Después de la expulsión de Pedro de *Medicis* tuvo gran influencia en la redacción de la nueva constitución republicana. El enfrentamiento con el papa Alejandro VI, entre otras cosas lo llevaron a la muerte, en la hoguera el 23 de mayo en 1498”. Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 92.

Médicis, no tuvo tanta suerte como su antecesor y fue expulsado de la ciudad por el pueblo que instituyó un gobierno republicano fuertemente influido por Savonarola.

La efímera república, duró sólo dieciocho meses, y vio surgir en la esfera política a Nicolás Maquiavelo, quien fue propuesto por el Consejo de los Ochenta – institución de nueva creación, idea de Savonarola- como secretario de la Segunda Cancillería, el 28 de mayo de 1498, donde se trataban los problemas de política exterior. La vida política de Maquiavelo fue breve, hasta el regreso de los Médicis, sin embargo estuvo llena de actividad así como de importantes logros personales y sobre todo para una débil Florencia republicana.

A) *Las formas de gobierno*

Uno de los temas más importantes que desarrolló Maquiavelo en *El Príncipe* fue el de las formas de gobierno. De hecho comienza el primer capítulo haciendo una clasificación sobre éstas que resultó novedosa e importante para el desarrollo de sus obras. Como sabemos, la clasificación Aristotélica que ocupa los criterios del *quién* gobierna y el *cómo* gobierna, había prevalecido al menos durante la Edad Media²⁵ (sus criterios fueron retomados a pie de la letra y aunque se presentó un interés particular por la tiranía no se realizó ninguna clasificación diferente a la mencionada). En contraste, en *El Príncipe* nuestro autor trató especialmente sobre los *principados* nuevos, es decir: el gobierno de uno solo sin consideraciones a la manera en que se adquiría el poder, ni tampoco sobre cómo se conducía. El principado era un gobierno de rey o tirano, que se contraponía a la república porque en el caso de esta última gobernaba más de uno. Así lo expresó Maquiavelo: “todos los estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres han sido o son repúblicas o principados”²⁶.

Al respecto puede decirse que se trataba de una consideración que atendía a retomar la historia de la Roma republicana a la que admiraba -como ya lo hemos mencionado-, así como a la situación política de su tiempo, en la que se consolidaba la monarquía absoluta:

En los años iniciales del siglo XVI la monarquía absoluta había llegado –o estaba llegando rápidamente- a ser el tipo predominante del gobierno de la Europa Occidental. Por todas partes se registraba un enorme fracaso de las instituciones medievales, ya que la monarquía absoluta era algo de sangre y fuego que en gran parte se basaba con entera franqueza en la fuerza²⁷.

La palabra *principado* fue utilizada abundantemente por Maquiavelo sin realizar una definición clara: “unas veces significa gobernante, otras príncipe absoluto y en otras es

²⁵ Norberto Bobbio, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, 2003, p. 57.

²⁶ Nicolás Maquiavelo, *Op. Cit.*, p. 73.

²⁷ George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1992, p. 250.

sinónimo de tirano”²⁸. Sin embargo dicho término encierra tanto una connotación del gobernante amoral, en términos clásicos: tiránico, así como el hecho de que el gobernante es sólo uno.

Por otra parte, en lo que este autor florentino considera como república se encuentran tanto la aristocracia como la democracia, en términos aristotélicos. Es claro que a Maquiavelo no le importaba la distinción del número de gobernantes fuera del *principado*; en tanto fuera más de uno podían ser pocos o muchos. La idea sobre la república romana le dio a Maquiavelo el sustento para encerrar en esta categoría al gobierno que no era principado. La aparente contradicción entre las dos formas de gobierno –que defiende en contra de la otra respectivamente en *El príncipe* y en *Los Discursos*- está justificada debido a que son escritas para condiciones específicas y distintas una de la otra.

En *El príncipe* nos da una salida a una crisis de degradación moral y política en Florencia:

Era una sociedad intelectualmente brillante y artísticamente creadora, más emancipada que cualquiera otra en Europa de las trabas de la autoridad y dispuesta a enfrentarse al mundo con un espíritu fríamente racional y empírico, y presa, sin embargo, de la peor corrupción política y la más baja degradación moral. [...] La crueldad y el asesinato se habían convertido en procedimientos normales de gobierno, la fuerza y la astucia en claves del éxito²⁹.

El Príncipe fue una obra que buscaba ser más un manual de consejos para el gobernante con el objetivo de que Florencia consiguiera salir de dicha crisis. Así lo demuestra el hecho de que Maquiavelo haya interrumpido la elaboración de *Los Discursos* (libro que le tomaría varios años) y que en cuestión de unos meses terminara *El Príncipe*, su obra más conocida. Por consecuencia la distinción que realizó entre principado y república, al menos en el caso de éste libro, se enfocaba hacia un gobierno provisional pero necesario. Después de que dicha crisis fuera superada vendría una etapa posterior en la que los principios de la república llevarían a Florencia a la mayor estabilidad y gloria.

²⁸ Nicolás Maquiavelo, *Op. Cit.*, p.71.

²⁹ George H. Sabine, *Op. Cit.*, p. 252.

En conclusión, en la idea de Maquiavelo la forma de gobierno de *uno* antecede a la forma más virtuosa por necesidad. Sin embargo eso no cambia que tuviera una verdadera predilección por la república influido por la historia de la grandeza de Roma.

B) *Los hombres tienen las mismas pasiones*

El príncipe está obligado a comportarse a veces como una bestia, de entre ellas ha de elegir a la zorra y al león; porque el león no sabe defenderse de las trampas ni la zorra de los lobos³⁰.

Maquiavelo fue un escritor que prestó más atención a la realidad que al *deber ser* en sus escritos políticos. Por ello es lógico que se haya enfocado a la historia, y que su mayor modelo fuera Tito Livio, y no un filósofo clásico como Platón o Aristóteles. Esta característica lo llevó a plasmar en *El Príncipe* una serie de consejos para el gobernante, separados de la moral y la religión.

Las dos pasiones de Maquiavelo, la historia y la vida de los grandes hombres, fueron la base de la manera de explicar la política de su tiempo. Como sabemos, en su formación estuvo rodeado de textos de filosofía clásica y de historia, especialmente la de Roma. Creía firmemente que la historia enseña al que quiere aprender de ella. A través de la lectura de la historia de los grandes hombres así como de las situaciones concretas, Maquiavelo creía que era posible adelantarse a la historia y prever una salida airoso en cualquier problema por difícil que pareciera. Para nuestro autor las situaciones eran importantes, pero aún más relevante era el comportamiento de esos grandes hombres, es decir lo que los mueve: sus pasiones.

En su cargo como secretario de la Segunda Cancillería, Maquiavelo debía salir frecuentemente de Florencia y entrevistarse con numerosas personalidades, hombres políticos que escondían sus verdaderas intenciones y por ello debía contar con una excelente habilidad para observar y ver más allá de los rostros y descubrir la verdadera naturaleza de los hombres:

Las delegaciones y encargos que le confiaban los Diez no eran, sin embargo ni fáciles ni cómodos. Incluso en los más sencillos tenía que valerse de mucha elocuencia, saber utilizar la entonación y los argumentos justos, mantener los ojos bien abiertos y, sobre todo, saber comprender qué clase de hombres tenía ante sí³¹.

³⁰ Nicolás Maquiavelo, *Op. Cit.*, p. 139.

³¹ Maurizio Viroli, *Op. Cit.*, p. 46.

Uno de esos personajes que Maquiavelo conoció a profundidad y que le llenó de admiración fue César Borgia, conde de Valentino, a quien describe de la siguiente manera: “Este señor es muy espléndido y munífico, y tan animoso en las armas que no hay cosa que le parezca tan grande que no le parezca pequeña, y por obtener gloria y adquirir poder jamás descansa ni conoce fatiga o peligro; se hace querer por sus soldados: cosas que lo hacen ser victorioso y formidable, a lo que hay que añadir una perpetua fortuna”³².

El conde, escenificó un pasaje que se quedó grabado en la mente de Maquiavelo, se trata de la matanza de Sinegallia, el 26 de diciembre de 1502, donde los principales generales de César Borgia conspiraron contra él de modo que todo parecía indicar que su fin estaba cerca. Sin embargo las cualidades extraordinarias de Borgia salieron a relucir en ese momento de crisis, y cuando todos se encontraban reunidos no dudó en asesinarlos.

Maquiavelo consideraba, después de ocurrida la escena de Sinegallia, que Borgia reunía las cualidades que hacían falta a la República florentina: “fuerza de ánimo, anhelo de hacer cosas grandes, rapidez y secreto en las decisiones, capacidad militar”³³.

Sin embargo las características que alabó en Borgia eran frecuentes en los gobernantes de la época, uno de los ejemplos que marcaron al joven Secretario fue el coraje mostrado por Catherina Sforza Riario, condesa de Forli, quien en 1488 defendió la ciudad ante el mismo César Borgia, y a pesar de que no tenía oportunidad de vencerlo no dio muestras de debilidad ni se dejó amedrentar cuando todo estaba perdido. Así lo relata Maquiavelo:

La mal edificada fortaleza y la poca prudencia de quienes la defendían fueron un desmedro para la magnánima empresa de la condesa, que había tenido ánimos para aguardar un ejército que ni el rey de Nápoles, ni el duque de Milán habían aguardado. Y aunque sus esfuerzos no acabasen bien, pese a ello le valieron el honor que su virtud había merecido³⁴.

³² *Ibidem*, p. 63

³³ *Ibid.*, p. 73.

³⁴ *Ibid.*, p. 50.

A lo que se refiere específicamente nuestro autor cuando dice que “los hombres tienen las mismas pasiones” es al carácter de los individuos y de los pueblos, las provincias o - del modo actual- a los países.

Más claro resulta uno de los capítulos que encierran mucho de la metodología de Maquiavelo para considerar los fenómenos políticos:

Se ve fácilmente, si se consideran las cosas presentes y las antiguas, que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos humores, y así ha sido siempre. De modo que, a quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil prever las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o, si no encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias. Pero como estas consideraciones son olvidadas o mal entendidas por los lectores, o, aunque entendidas, no son conocidas por los que gobiernan, se siguen siempre los mismos desórdenes en todas las épocas³⁵.

En el capítulo XLIII del libro III de *Los Discursos...*, Maquiavelo habla sobre cómo el conocimiento de las pasiones de los hombres puede ayudar a prevenir posibles fraudes. De la consideración de la naturaleza de las personas deriva una serie de comentarios que tienen como fin prevenir posibles males: “quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen su correspondencia en sus tiempos pasados. Esto sucede porque, siendo obra de los hombres, que tienen y tendrán siempre las mismas pasiones, conviene necesariamente que produzcan los mismos efectos”³⁶.

Esto es posible gracias a la educación y a las costumbres, que se conservan por largo tiempo. En esta consideración, ubicó a los pueblos de Alemania y Francia como soberbios, avaros, feroces e infieles, motivos por los que Florencia no debió confiar cuando en el rey de Francia Carlos VIII, prometió apoyar a la ciudad contra los Visconti, a cambio de doscientos mil ducados. “De modo que si Florencia hubiera leído

³⁵ Nicolás, Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza, 2008, p. 134.

³⁶ *Ibidem*, p. 435.

y conocido las antiguas costumbres de los bárbaros, no se hubiera visto engañada por ellos ni en esta ocasión ni en muchas otras, pues ellos siempre han sido así”³⁷.

De manera que el conocimiento de las pasiones puede darse, de modo general, como clasificaba a los pueblos, pero sobre todo como lo hacía con los príncipes. En el ejemplo citado, fue precisamente el príncipe quien “evidenció a un tiempo su infidelidad y avaricia”³⁸. En resumen, las pasiones, de acuerdo con Maquiavelo, son fundamentales para evitar males, especialmente para no ser defraudados por confiar en pueblos que no son merecedores de confianza.

Por otra parte, el tema de las pasiones en el caso de Maquiavelo va más allá de una consideración general y llega a abordar particularmente el caso del miedo en muchos lugares de sus principales obras. Contrario a lo que podría pensarse, el miedo en el pensamiento de Maquiavelo no es un elemento que esté justificado dentro de su ideal de gobierno, sino que es relevante para él ya que forma parte de las pasiones de los hombres. Sin embargo consideraba que era útil y más aún, necesario que el gobernante aprovechara el elemento pasional del pueblo.

Una prueba de que el gobierno a través del ejercicio del miedo y de la fuerza no era alentado por Maquiavelo, está en el hecho de que para él la república democrática era la forma de gobierno más perfecta –al modo de la república romana- y no estaba de acuerdo con un gobierno contrario a la libertad, como las tiranías. Maquiavelo era un observador fiel de la realidad de Florencia y de Europa en general, y era consciente de que el paradigma en que vivía estaba marcado por los gobiernos absolutistas.

De manera que podemos establecer una asociación negativa entre tiranía y miedo, y por otra parte un gobierno virtuoso y la seguridad.

³⁷ *Ibíd.*, p. 436.

³⁸ *Ibíd.*

C) *El miedo y la inseguridad de los tiranos*

*Ninguna cantidad de riquezas o propiedades
basta para el Fausto de la tiranía, ni la
custodia de soldados para proteger al
que manda, si no antecede el afecto de
los que obedecen; ejercen el mando por
largo tiempo y con seguridad los que inspiran
en el ánimo de los suyos no el miedo por su
crueldad, sino el afecto y el apego por su
afabilidad.*

39

Contrario a la fama que desde la aparición de *El príncipe* hasta nuestros días tiene Maquiavelo, su ideal de gobierno era la república y no la monarquía ni mucho menos la tiranía. Dicha fama hizo que su obra fuera prohibida por la Iglesia al incluirla en el “Índice romano de Paulo IV en 1559, confirmado en el Índice de Pío IV de 1564, el índice Tridentino, base de los sucesivos índices romanos”⁴⁰. De esto deriva también que su nombre se haya utilizado desde entonces como adjetivo de descalificación: maquiavélico y maquiavelismo.

Nuestro autor intentó, con *Los Discursos*, señalar al gobierno de los Médicis – quienes a su regreso al poder de Florencia echaron abajo el gobierno republicano de Savonarola-, y evidenciar que la república es el gobierno más estable y duradero, como lo demuestra la república romana. Por otra parte, con *El Príncipe*, Maquiavelo quiso ofrecer una opción ante la crisis en que se encontraba Florencia, por el asedio del imperio español y sobre todo por la debilidad militar. Por ello necesitaba medidas excepcionales. Es decir, la situación exigía que el poder estuviera concentrado, por cierto tiempo, en manos de una sola persona.

Era lógico que Maquiavelo tuviera mayor estima a una forma de gobierno virtuosa que a una corrupta. Específicamente en el capítulo X del libro primero de *Los Discursos*, compara a los fundadores de repúblicas o reinos con los tiranos. Sobre estos últimos dice:

³⁹ Consejos que el emperador Marco dio antes de morir a su hijo Cómodo. Settala, Ludovico, *La razón de Estado*, Madrid, FCE, 1988, p. 203

⁴⁰ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p.34.

Casi todos engañados por un falso bien y una falsa gloria, se dejan arrastrar, voluntariamente o por ignorancia, a lo que merece más reproches que alabanzas, y pudiendo fundar, con perpetuo honor para ellos, una república o un reino, se convierten en tiranos, no percatándose, al tomar este partido, de cuánta gloria, honor, seguridad, quietud y satisfacción del alma dejan de lado, y cuánta infamia, vituperio, reproches, peligros e inquietud echan sobre sí⁴¹.

Es claro cómo Maquiavelo establece una dicotomía entre los buenos gobernantes y los que no lo son. Para él lo que lleva a un gobernante a convertirse en tirano es un deseo particular de poder o la ignorancia, ya que ser un tirano tiene más desventajas. El mayor perjuicio es que el tirano vive en continua angustia y miedo porque al ofender continuamente a los ciudadanos no puede esperar que éstos le sean siempre fieles. La seguridad del gobernante radica en los ciudadanos, ya que, como dice en el mismo lugar: “Bajo unos buenos gobernantes verá a un príncipe seguro en medio de sus seguros ciudadanos y el mundo lleno de paz y de justicia [...] Verá, en fin, el mundo triunfante: lleno de reverencia y gloria el príncipe, de amor y seguridad el pueblo”⁴².

Por otra parte, esta idea se ve complementada con su análisis sobre las fortalezas, mismo que realiza nuestro autor en el capítulo XXIV del Libro II de *Los Discursos*. En éste nos dice que las fortalezas se edifican con dos propósitos: protegerse de los enemigos externos o de los súbditos. Por lo que puede decirse que es más frecuente que los tiranos tengan más preocupación que los buenos gobernantes en edificarlas.

Maquiavelo explica que el hecho de que el príncipe tema a sus súbditos lleva a que se proteja de ellos. Sin embargo el temor del príncipe es el resultado del odio que el pueblo le tiene por su mal comportamiento; por su poca prudencia o por querer gobernar por la fuerza, es decir por gobernar tiránicamente. De acuerdo con nuestro autor, cuando el gobernante tiene conocimiento de esta situación se vuelve más audaz y violento contra los súbditos. Así lo expresa:

⁴¹ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *Op. Cit.*, p. 63.

⁴² *Ibidem*, p. 66.

[...] el príncipe o república que tiene miedo de sus súbditos, y teme que se rebelen, basará ese temor en el odio que sus súbditos le profesan, y ese odio habrá sido provocado por su mal comportamiento, el cual nace, o de creer que se puede gobernar por la fuerza, o de la poca prudencia del que gobierna, y una de las cosas que a éste le hacen creer que se puede mantener por la fuerza, es justamente la existencia de las fortalezas⁴³.

A pesar de que el príncipe se esfuerce en mantener controlado al pueblo a través del uso de la fuerza, y el establecimiento de fortalezas, nunca está a salvo, y resultarán inútiles las medidas adoptadas, excepto las siguientes: “tener siempre en campaña un buen ejército, como hacían los romanos, o dispersar, exterminar, desorganizar y dividir a los súbditos de manera que no puedan causar ningún daño”⁴⁴. De suerte que la única manera de que el príncipe pueda vivir seguro de su pueblo, es evitar hacerse odiar por él y mejor aún sería hacerse amar por su pueblo.

Esta idea se encuentra a lo largo de *Los Discursos*, y llega a señalarse como una causa de perdición del príncipe el que éste se aleje del gobierno justo, apegado a las leyes. En efecto, el camino a la tiranía surge cuando el príncipe antepone su interés al del pueblo, y por ello prefiere mandar todo y echar abajo la ley. A la letra del texto de Maquiavelo: “Sepan, pues, los príncipes, que empiezan a perder la corona en el mismo instante en que comienzan a transgredir las leyes y las normas antiguas, bajo las cuales han vivido los hombres largo tiempo”⁴⁵.

El autor además dice que para evitar entrar a esta condición, deben tomar como modelo la vida de los buenos príncipes “como Timoleón de Corinto, Arato de Sición y otros, en cuyas vidas se haya tanta seguridad y tanta satisfacción de quien rige y de quienes son regidos que les nacerá el deseo de imitarlos”⁴⁶.

En el capítulo LVIII del Libro I de *Los Discursos* nos dice que el pueblo es más sabio que los príncipes, ya que: “La variación de comportamiento no nace de una

⁴³ *Ibíd.*, p. 273.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 317.

⁴⁶ *Ibíd.*

diferencia de naturaleza, que es común a todos, y si alguien lleva aquí ventaja es el pueblo, sino de tener más o menos respeto a las leyes dentro de las cuales viven ambos”⁴⁷.

Además añade que si se reflexionara sobre el príncipe y el pueblo cuando no están sujetos a freno alguno, se encontrarían menos errores en el pueblo que en el príncipe. En el caso del pueblo se teme el mal futuro, ya que en la confusión puede surgir un tirano, mientras que para los malos príncipes se teme el mal presente y se ponen las esperanzas en el futuro. En suma, “la crueldad de la multitud se ejerce contra aquéllos de los que se teme que se apoderen del bien común; la de un príncipe se dirige contra el que teme que le arrebate su propio bien”⁴⁸.

Se puede observar claramente que los gobiernos tiránicos están en peligro constante, de modo que es más provechoso para el príncipe llevar un gobierno virtuoso, es decir, con forme a la ley, para vivir seguro ante sus súbditos. Los buenos príncipes tienen una vida más segura y un gobierno más estable, sin embargo están lejos de ser tan virtuosos como una república, forma de gobierno más perfecta de acuerdo con Maquiavelo.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 178.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 180.

D) *El amor, el temor y el odio*

*No obstante ha de ser circunspecto
[el príncipe] en el creer y en el actuar,
no temerse así mismo y proceder
moderadamente con prudencia y medida,
para que el exceso de confianza no le
haga incauto y la excesiva confianza
no le vuelva intolerable⁴⁹.*

En *El príncipe*, Nicolás Maquiavelo escribió con la intención de que al regreso de los Médicis a Florencia se consiguiera el fortalecimiento político de Italia. De acuerdo con él dada la crisis existente en la región era preciso tomar “medidas extraordinarias”. Por ello el libro discurre sobre los principados nuevos, que son el centro de su interés, y confiaba en que Lorenzo de Médicis fuera capaz de lograr este propósito, que era compartido por Maquiavelo⁵⁰. En dicha obra el autor escribe una serie de consejos para que el príncipe consiga grandeza, específicamente en los capítulos XV al XVIII estudia cómo ha de ser el comportamiento del príncipe.

Como sabemos, las pasiones de los hombres fueron uno de los temas favoritos para Maquiavelo, por ello examina a lo largo de la obra el tema del amor, el temor y el odio hacia el príncipe. Los sentimientos y emociones del pueblo, de los grandes y del príncipe formaban parte de un conocimiento que el florentino intentó sistematizar; ya que el príncipe nuevo que esperaba para Italia tenía ante sí un gran reto y grandes peligros y no podía caer en errores.

En el capítulo XVII, de *El príncipe*, Maquiavelo aborda la cuestión sobre “si es mejor ser amado que temido”. La respuesta es contundente: lo mejor es ser tanto amado como temido al mismo tiempo. Sin embargo dada la naturaleza de los hombres, es más seguro para los príncipes, sobre todo para los nuevos, hacerse temer que amar, cuando se deba de prescindir de una de las dos. La razón de ello es que:

⁴⁹ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p. 135.

⁵⁰ Más que otra cosa, se destaca el amor hacia Florencia como el motivo que lo conduce a desear la independencia y consolidación de la unidad de Italia ante cualquier potencia extranjera.

Los hombres en general son ingratos, volubles, hipócritas, falsos, temerosos del peligro y ávidos de ganancias; y mientras les favoreces son todo tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida e incluso los hijos; pero cuando los necesitas te dan la espalda⁵¹.

Por otra parte, aunque es preferible que el príncipe se haga temer por el pueblo, debe guardarse de provocar su odio, ya que un si el pueblo está descontento y lo odia “debe temer por todos y a todos”⁵². Los motivos que hacen ser odiosos a los príncipes son principalmente arrebatar el patrimonio y la familia de los súbditos. Es decir, el odio del pueblo es una causa de ruina del príncipe, como lo expone Maquiavelo en el caso de las fortalezas: si el príncipe gobierna de manera que el pueblo sea su enemigo, no tendrá descanso; pero difícilmente peligrará un príncipe con gran reputación.

El verdadero problema no es que el príncipe sea malvado y que cree una sociedad paralizada ante el miedo; el escenario central en realidad lo ocupa la Florencia de Maquiavelo. Era preciso que ante la crisis de la ciudad surgiera un hombre capaz de unir los territorios italianos a como diera lugar, para que una vez hecho esto pudiera florecer un gobierno republicano. Sin embargo, la primera necesidad era fundar el Estado. Éste es el *quid* del asunto; era necesario un gran hombre que se propusiera emprender una gran tarea:

Maquiavelo nunca enseñó que el fin justifica los medios o que para el político es lícito lo que para los demás está prohibido: ha enseñado que quien se propone realizar una gran finalidad no debe temer que se le considere cruel o avaro sino saber llevar a cabo lo necesario para la obra⁵³.

Maquiavelo aborda con gran profundidad el tema sobre la naturaleza del hombre, con énfasis en la maldad y la bondad. Como se mencionó, los eventos de la política

⁵¹ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p. 135.

⁵² A pesar de que es importante no ser odiado por el pueblo, cuando el príncipe está con sus ejércitos, “es absolutamente necesario que no se preocupe de la fama de cruel; porque sin esta fama no se mantiene nunca un ejército unido ni dispuesto a acción alguna”. *Ibid.*, p. 136.

⁵³ Maurizio Viroli, “La sonrisa de Maquiavelo”, *Op. Cit.*, p. 153.

contemporánea a nuestro autor fueron la materia prima de las reflexiones que conformaron su obra. Naturalmente para él los hombres eran en general malvados, porque eso es lo que observó en todos lados. Los príncipes, como en el caso de César Borgia, habían mostrado que la maldad era un medio muy utilizado para adquirir poder⁵⁴.

En lo que se refiere al príncipe la maldad se da por cálculo, y respecto a la condición de los hombres en general, la maldad se da por naturaleza. El príncipe, como bien lo expone Maquiavelo, puede valerse de la fuerza y aún más: puede ser despiadado si con ello consigue hacerse del gobierno de un estado (un príncipe nuevo) o logra conservarlo. Sin embargo hay que diferenciar la crueldad bien utilizada de la mal utilizada:

Bien usadas pueden llamarse aquellas crueldades que (si del mal es lícito hablar bien) se hacen de golpe por la necesidad de afianzarse en el poder, y sobre las que luego no se insiste, sino que por el contrario se convierten, en lo posible, en una gran utilidad para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, aun siendo pocas al principio, con el tiempo van aumentando en lugar de disminuir⁵⁵.

Como sabemos, para Maquiavelo no existía la división de los clásicos respecto al quién gobierna (uno, pocos o muchos) ni tampoco la consideración sobre el cómo se gobierna (con apego a las leyes o no). En esta última clasificación se habla de los gobiernos virtuosos o corruptos. Dentro de ellos el principado que se consigue por medio de la crueldad correspondería en una clasificación de los filósofos clásicos como un gobierno tiránico.

De acuerdo con Maquiavelo, “la única distinción sobre la buena política de la mala es el éxito; el éxito para un príncipe nuevo se mide por su capacidad de conservar el Estado”⁵⁶. El buen tirano es aquél que, como Agatocles, logró conseguir hacerse del gobierno de Siracusa y conservarlo. En este sentido se nos señala el modo de

⁵⁴ En el capítulo VIII del Príncipe, Maquiavelo habla sobre cómo por el uso de medios criminales se llega al principado.

⁵⁵ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p. 105.

⁵⁶ Norberto Bobbio, *Op. Cit.*, p. 71.

administrar la crueldad para que se consiga el éxito deseado: “las injurias hay que hacerlas todas a la vez, para que paladeándolas menos hagan también menos daño, mientras que los favores hay que hacerlos poco a poco para que puedan saborearse mejor”⁵⁷.

Por otra parte, en lo que respecta a la conservación del poder del príncipe se argumenta que: “Un príncipe no debe preocuparse de la fama de cruel si con ello mantiene a sus súbditos unidos y leales”⁵⁸.

En ambos casos tenemos el uso de la crueldad, de la fuerza, en función de la obtención y conservación del poder, lo cual no quiere decir que al príncipe le sea permitido irrestrictamente ser cruel, ni menos aún que la crueldad sea una característica de la virtud del príncipe. Sin embargo, al permitir al gobernante seguir al frente de su ciudad, la crueldad es en sólo una medida necesaria. El príncipe, siempre que obre en función de estas dos situaciones, puede valerse del uso de estas medidas.

En suma, los sentimientos que debe generar el príncipe son en primer lugar el amor y el temor de sus súbditos en la misma medida, y dado que esto no es posible realizarlo –o que es muy difícil de lograr-, debe preferir hacerse temer. Especialmente los príncipes nuevos tienen necesidad de hacerse temer e incluso de tener fama de crueles. También es importante que para mantener al pueblo unido y conservar el control del gobierno el príncipe no se preocupe de la fama de cruel. La crueldad sin embargo ha de procurar que no atraiga el odio del pueblo, ya el príncipe no está seguro cuando se hace odiar.

Maquiavelo es claro al señalar que el príncipe es quien debe marcar los temores del pueblo (“[aman] los hombres según su voluntad y [temen] según la del príncipe”),⁵⁹ y sobre todo también es claro al considerar un deber del príncipe valerse de los sentimientos, el amor y el temor, así como evitar provocar odio.

⁵⁷ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p. 105.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 135.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 138.

I. II BARÓN DE MONTESQUIEU

A) *La sustitución de la autoridad de las leyes por el despotismo*

*En el gobierno que no es moderado,
siempre hay una división real.
El labrador, el guerrero, el magistrado
y el noble sólo están unidos porque los unos
oprimen a los otros sin resistencia; y si allí
se ve unión, no son los ciudadanos los que
están unidos, sino unos cuerpos muertos
enterrados unos junto a otros.
Montesquieu.*

El barón de Montesquieu (1689-1755) fue un personaje que marcó profundamente el desarrollo de la modernidad occidental. Perteneció a la nobleza terrateniente, vivió de sus rentas así como de sus viñedos y estaba dispuesto a defender los privilegios políticos de su casta ante la monarquía absoluta. Esta es una clave que explica su hostilidad frente al poder real. Otro elemento que contribuyó a forjar su postura en este sentido, fue su inclinación natural hacia el conocimiento: a Montesquieu “le aburre su puesto de presidente del Parlamento de Burdeos y vende su cargo, legado por su tío, y se dedica a la reflexión”⁶⁰.

El desarrollo de su teoría respecto a la “división de poderes” influyó a los gobiernos que emanaron de las revoluciones liberales de la última parte del siglo XVIII (primero el de Estados Unidos en 1787 y dos años después el de Francia). Al igual que en el caso de Hobbes, nuestro autor escribió su obra fundamental al buscar influir en la situación política en que vivió para recobrar la libertad de que *naturalmente*, gozaba Francia. El gobierno de Luis XIV (1638-1715) fue conocido como el paradigma de la *monarquía absoluta*.

La concentración del poder era el objeto de la crítica que Montesquieu tuvo en mente al escribir *Cartas persas* y *El espíritu de las leyes*; de modo que: “Los elogios de Montesquieu son críticas indirectas. En el libro XI del *El espíritu de las leyes*, la imagen de la Constitución inglesa será una crítica dirigida a las monarquías que todos

⁶⁰ Jean Starobinski, *Montesquieu*, México, FCE, 2000, p. 18.

conocemos, es decir, de Francia”⁶¹. Montesquieu no dudó en describir este régimen del siguiente modo:

El más poderoso rey de Europa es el rey de Francia. No tiene minas de oro, como su vecino, el rey de España; pero es más rico que él porque saca su riqueza de la vanidad de sus vasallos, más inagotable que las minas. Además dicho rey es un gran mágico, que manda hasta en la inteligencia de sus vasallos, haciéndolos pensar como quiere. A tanto llega que les hace creer que los sana de todo género de achaques con tocarlos: tanta es la fuerza y el poderío que en los ánimos tiene⁶²

En efecto, nuestro autor observó lo pernicioso que puede llegar a ser un país que esté gobernado por uno sólo, donde las instituciones intermedias (en este caso la nobleza) son anuladas y el principio de la monarquía se pervierte hacia el “*despotismo* guiado por el principio del temor.”⁶³

Los preceptores de Luis XIV (entre ellos el regente y cardenal Mazarino) le inculcaron el arte de gobernar y lo convencieron de que “toda Francia era su patrimonio, un patrimonio que administraría por derecho divino, respondiendo únicamente ante Dios”⁶⁴. Él mismo comentó a su hijo:

[...] cierta medida de severidad es lo mejor que puedo hacer por mi pueblo; el proceder contrario traería una serie interminable de males. Porque tan pronto como el rey afloja en lo que ha ordenado, la autoridad parece y con ella la paz pública. Todo cae sobre los rangos inferiores, oprimidos por miles de tiranuelos, en lugar de estarlo por un rey legítimo⁶⁵.

⁶¹ *Ibidem*, p. 77.

⁶² Montesquieu, *Cartas persas*, Madrid, Tecnos, 2006, p. 38.

⁶³ Montesquieu, *El espíritu de las leyes, Libro III, cap. IX*, México, Porrúa, 2006, p. 20.

⁶⁴ Will Durant y Ariel Durant, *La edad de Luis XIV. Historia de la civilización europea en el período de Pascal, Molière, Cromwell, Milton, Pedro el grande, Newton y Espinoza (1648-1715)*, Buenos Aires, Editorial sudamericana, 1996, p. 25.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 30.

La referencia sobre el despotismo que señala Montesquieu es respecto a los pueblos de oriente (como China y Turquía), desviando las miradas ante la posible prohibición de sus obras. No obstante, sería un error no darnos cuenta de que su crítica era hacia la monarquía francesa, aunque su señalamiento fue simulado debido a: “la censura real y la susceptibilidad [que] las autoridades religiosas imponían por entonces [...] a muchos escritores”⁶⁶. Sus referencias tanto a los persas, a los chinos, a los trogloditas (en *Cartas persas*) eran vías indirectas que escondían una realidad a través de imágenes lejanas o ficticias.

Montesquieu identificó tres tipos de gobierno en una clasificación propia, dos virtuosos y uno degenerado: República, Monarquía y Despotismo. Ningún tipo de gobierno puede escapar al peligro de degenerar. Montesquieu señaló como imagen extrema de esta degeneración al gobierno despótico. Éste aporta el contraste necesario para sustentar un gobierno de instituciones intermedias. En el gobierno despótico “es constante la amenaza de ver la autoridad impersonal de las leyes suplantada por la voluntad personal de un individuo que acapara el poder”⁶⁷.

⁶⁶ Jean Starobinski, *Op. Cit.*, p. 76.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 144.

B) Los tipos de gobierno

*En los gobiernos despóticos, en los que se abusa igualmente del honor, de los cargos y del rango, se hace por igual de un príncipe un canalla y de un canalla un príncipe*⁶⁸

Como hemos señalado, para nuestro autor existe un horizonte bien definido que se refleja en sus dos obras, en las que aborda el tema del miedo (*Cartas persas* y *El espíritu de las leyes*). Este horizonte identifica un centro en el gobierno racional con sus extremos en la barbarie y el gobierno moderado. En lugar de señalar las clásicas desviaciones a los gobiernos virtuosos que indicaban los clásicos griegos (en su clasificación sobre “quién” y “cómo” gobierna), Montesquieu argumentó que el último término de la degeneración de todo régimen era el *despotismo*.

Montesquieu detalló aún más su clasificación en tres tipos de gobierno⁶⁹. En el mismo Libro II, capítulo segundo, señaló que dentro de los gobiernos Republicanos están incluidas tanto la aristocracia como la democracia, es decir, cuando gobierna más de uno: “Cuando en una república el poder soberano reside en el pueblo entero, es una democracia. Cuando está en manos de una parte del pueblo es una aristocracia”⁷⁰. Por otra parte, como señala Norberto Bobbio, con Montesquieu “el despotismo se convierte por primera vez en una categoría representativa de una de las formas típicas de gobierno”⁷¹. Ello coincide, de acuerdo con Bobbio, con la definición que sobre la tiranía dieron los clásicos: el gobierno de uno, “sin ley ni regla, pues gobierna el soberano

⁶⁸ Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, v, 19, p. 246

⁶⁹ Montesquieu, *Op. Cit.*, p. 8.

⁷⁰ *Íbidem*, p. 8.

⁷¹ Norberto Bobbio, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, *Op. Cit.*, p. 128. Este autor señala la originalidad de su método para clasificar las formas de gobierno. Concuerda con Maquiavelo en su decisión entre “quién” gobierna: uno o varios. En ese sentido sólo hay dos opciones: Monarquía o República (que al estar depositada en más de uno puede ser Democracia o Aristocracia). Destaca sobre todo la inclusión del Despotismo y la eliminación de los regímenes perversos opuestos a los virtuosos.

según su voluntad y sus caprichos”⁷². Sobre el gobierno despótico se profundizará a continuación.

En primer lugar Montesquieu señala que la naturaleza del despotismo es que uno solo gobierne sin apego a las leyes, y que el principio del que se valga sea el temor⁷³. Este elemento es lo que hace obrar al gobierno; por ello el temor tiene aquí un lugar central. Uno solo debe gobernar, ya que en el despotismo se anulan las diferencias sociales y todos se encuentran igualmente sometidos al poder del soberano. Todos son esclavos y es peligroso que el soberano confíe en uno o varios, ya que éstos se esforzarán por “ser el primer esclavo” y estas personas podrían estimarse demasiado poderosas para intentar revoluciones.

En cuanto al temor, éste debe apoyarse en la violencia y las amenazas que llevan a una tranquilidad que no es la paz, sino el silencio de las ciudades. Es tal la necesidad de la fuerza que “no debe el príncipe cesar ni un solo momento de tener el brazo levantado”⁷⁴. De modo que puede perder su poder si este principio no es constantemente actualizado. Como hemos visto el poder del déspota se funda en su facultad de quitar la vida. En las Monarquías, el principio del honor provoca el desapego a la vida, por ello este sería pernicioso para el despotismo.

Si bien la fuerza y el castigo son los elementos que sostienen el dominio del déspota, éstos no sólo se aplican en este tipo de gobierno, sino en todos. De manera proporcional, Montesquieu nos deja ver que es lo mismo un castigo sangriento para un pueblo asiático que una infracción en uno europeo. Es decir, de acuerdo con “las disposiciones naturales” equipara los castigos y sus efectos. Por ello afirma que: “En un Estado no son los castigos más o menos crueles los que hacen que sean las leyes obedecidas. En los países donde son moderadas las penas, las temen tanto como en aquellos donde son tremendas y tiránicas”⁷⁵

A pesar de ello, lo fundamental es conocer las disposiciones naturales de cada pueblo: el clima, el suelo y los hombres. Además, añade que es mejor un gobierno

⁷² Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, *Op. Cit.*, p. 8.

⁷³ *Ibidem*, *Libro III, cap. I*, p. 15. En cuanto a esta clasificación nos dice que la naturaleza es su estructura particular y el principio las pasiones humanas que lo mueven.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁵ Montesquieu, *Cartas persas*, *Op. Cit.*, p. 119.

moderado, en el que la coerción no es necesaria para que se acate la ley, ya que en el gobierno despótico “la desesperación de la impunidad fortifica el desorden y lo aumenta”⁷⁶. Por ello el más leve suceso puede llevar a la revolución. Entonces, puede deducirse que aunque la proporcionalidad del castigo es aparentemente la misma en los gobiernos moderados y los despóticos, el árbitro de la ley no es equiparable. En el caso del gobierno despótico la ausencia de instituciones intermedias (los cuerpos legislativo, ejecutivo y judicial) convierte al soberano en el único legislador y por ello es tan vulnerable ante los movimientos populares.

La religión, nos dice nuestro autor, es un freno que enfrenta al déspota ya que las leyes divinas se dan al mismo tiempo al soberano que al pueblo. Por ello no es lícito contrariarlas, aunque de facto toda decisión del soberano debe ser acatada: “En los gobiernos despóticos, la índole misma del gobierno exige una obediencia extremada; una vez conocida la voluntad del príncipe, infaliblemente debe producir su efecto como una bola lanzada contra otra debe producir el suyo”⁷⁷.

Esta necesidad de mantener al pueblo esclavizado impone en muchos casos un gobierno militar, que es una amenaza constante al príncipe. He aquí la dificultad de este tipo de gobierno, ya que si bien obedece a las pasiones de uno solo, no hay nada que lo ligue con su pueblo; de ahí que cuando el gobernante cae, el nuevo señor fácilmente conserva el poder. Este problema fue tratado por Maquiavelo, en su conocida afirmación según la cual “los gobiernos que son de difícil adquisición son de fácil conservación”.

Por otra parte, el carácter del soberano en el despotismo tiene peculiaridades que lo hacen indeseable a los países que se precien de un gobierno conforme a la razón. De acuerdo con Montesquieu, el déspota “es naturalmente perezoso, arrogante y libertino. Abandona, pues, o descuida las obligaciones”⁷⁸. Es decir, es un gobierno en el que el soberano ejerce el poder conforme a sus caprichos y sus pasiones. Este déspota, que describe el autor de *Cartas persas*, adquiere su poder por la degeneración de los otros

⁷⁶ *Ibidem*, p. 120.

⁷⁷ Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, *Op. Cit.*, p. 21.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 14.

gobiernos, que ocurre cuando “los príncipes reúnen en su persona todas las magistraturas, y algunos reyes de Europa todos los principales cargos de su Estado”⁷⁹.

La falta de instituciones intermedias entre el príncipe y el pueblo es la raíz de este problema, por ello se preferirá en todo momento un gobierno que cuente con esa mediación, un gobierno de pesos y contrapesos. Para nuestro autor el despotismo es un gobierno simple, comparado con el ideal del gobierno moderado, pues “Para fundar un gobierno moderado es preciso combinar las fuerzas, ordenarlas, templarlas, ponerlas en acción; darles, por así decirlo, un contrapeso, un lastre que las equilibre para ponerlas en estado de resistir unas a otras. Es una obra maestra de legislación que el azar produce rara vez, y que rara vez dirige la prudencia”⁸⁰.

Naturalmente en un gobierno despótico no hacen falta muchas leyes, ya que todo signo de inteligencia es peligroso para el dominio. En consecuencia, la educación inculca el servilismo⁸¹, y es la misma para el pueblo que para el soberano. Se trata de arrebatarle todo a las personas para después darles algo, ya que quien no ha tenido jamás algún tipo de expectativa se conformará con las migajas que el soberano proporcione, e incluso llegará a aceptar gustoso el dominio.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. XXX.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 44.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 25.

C) *El temor como justificación del gobierno moderado*

El temor está presente en la justificación del gobierno moderado, es lo que le da vida y lo convierte en la única vía deseable si se quiere vivir en un gobierno civilizado. En el gobierno moderado, la idea central de los “pesos y contra pesos”, se define en contra del gobierno despótico, en contra del temor.

De acuerdo con Montesquieu, el gobierno moderado es una obra maestra, mientras que el despótico es producto de los deseos y apetitos de uno solo, y por ello es de una simpleza tal que se suscita más fácilmente que aquél. En la categoría de gobierno moderado se incluyen aquéllos en los que se gobierna de acuerdo con leyes fijas y preexistentes, y en los que las funciones de gobierno no están reunidas en una sola persona. En el gobierno despótico, las funciones de gobierno están concentradas unipersonalmente y la ley es la voluntad del gobernante, lo cual conforma un horizonte que se debe evitar.

En el Libro XI *Del Espíritu de las leyes* se exponen las normas que forman la libertad política, así como la teoría de la separación de poderes. Montesquieu relaciona la libertad política con el gobierno moderado, aquélla sólo puede encontrarse en este último, aunque señala: “pero en los Estados moderados tampoco la encontramos siempre; sería indispensable para encontrarla en ellos que no se abusara del poder (...) Para que no se abuse del poder, es necesario que le ponga límites la naturaleza misma de las cosas”⁸².

La separación de las funciones de gobierno en distintos órganos es la condición para que encontremos una sociedad con libertad política. Pero esta libertad política, objetivo de la división de poderes, se define como: “[...] la tranquilidad de espíritu que proviene de la confianza que tiene cada uno en su seguridad: para que esta libertad exista, es necesario un gobierno tal que ningún ciudadano pueda temer a otro”⁸³.

Esta descripción de libertad se ajusta al modelo que viene señalando a favor del gobierno moderado, y en contra del despotismo. Montesquieu hace su definición de libertad en contra del “temor”, principio del despotismo. Como lo señala Raymond

⁸² *Ibíd.*, p. 103.

⁸³ *Ibíd.*, p. 104.

Aron “se delinea una oposición decisiva entre el despotismo, donde cada uno teme a todos los demás, y los regímenes de libertad, donde ningún ciudadano teme a nadie”⁸⁴.

De esto se deriva la principal característica de la concepción sobre el miedo: su impacto en el individuo. De acuerdo con nuestro autor, el temeroso es una ser falto de voluntad, no obedece por esperar ventaja alguna (como lo plantea Hobbes) sino que se extrae toda consideración intelectual que lo impulse hacia mejores cosas; no tiene personalidad, ni expectativas propias.

En este sentido el hombre no encuentra provechosa su sumisión, se encuentra al servicio del déspota. Por ello “el hombre es una criatura que obedece a un creador dotado de voluntad”⁸⁵. A diferencia de Hobbes, para Montesquieu el temor no se trata de un medio para ejercer el dominio, sino que es un elemento que parte de la naturaleza y se trasmite a la sociedad entera. El déspota no es diferente del súbdito, son personas que tienen en común elementos que los hacen obrar de un único modo.

⁸⁴ Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico. I Montesquieu – Comte – Marx – Tocqueville*, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1970, p. 44.

⁸⁵ Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, *Op. Cit.*, p. 21

D) *El miedo al uso arbitrario de la fuerza*

*No he tomado la pluma para enseñar las leyes, sino la manera de enseñarlas. Por ello no he tratado sobre leyes, sino sobre El espíritu de las leyes.*⁸⁶

Montesquieu tomó al miedo como base del gobierno despótico. Como lo hemos dicho anteriormente, el gobierno despótico aparece como una nueva categoría en las formas de gobierno para marcar un contraste al gobierno moderado que propuso en *El espíritu de las leyes*. Este contraste daba por resultado poner en una disyuntiva la situación política: o se vivía conforme a las leyes y con un gobierno de pesos y contra pesos, o se caía en el gobierno despótico.

Precisamente por ello Montesquieu describió de manera negativa a este tipo de gobierno, lo ejemplificó con los defectos de Luis XIV y proporcionó una serie de características indeseables; describió al déspota como un ser ocioso y voluble. El despotismo es una forma de gobierno fácil de encontrar, sin embargo el gobierno moderado sólo excepcionalmente aparece.

En este tipo de gobierno el soberano tenía la facultad de quitar la vida de sus súbditos a voluntad, por ello nadie vivía a salvo y todos tenían una razón para estar sometidos ante el miedo de ser víctimas del déspota. El déspota no puede ni un momento bajar el brazo. Sin embargo el déspota vivía con el mismo temor que los súbditos ya que a pesar de concentrar el poder en sus manos no podía confiar en nadie, no podía dejar de ejercer violencia en contra de la sociedad para mantener controlado al pueblo. En el despotismo las leyes son cambiadas por la voluntad del déspota.

En este tipo de gobierno, al contrario del caso de Hobbes, no se recurre a la persuasión del pueblo. Al contrario: a sus integrantes se los trata como niños. Es preciso expandir la ignorancia, ya que de crear ciudadanos conscientes el despotismo estaría en peligro de desaparecer. Como en la metáfora del árbol que se corta de raíz para obtener los frutos, el pueblo se halla inmerso en un sistema inmedatista, incapaz de superar su ignorancia y su sumisión. Por otra parte, el gobierno despótico está en una situación

⁸⁶ Jean Starobinski, *Op. cit.*, p. 24.

peor de la que se encontraría en un gobierno dividido. El poder reside en uno solo y por ello es fácil de sustituir.

Por último, es preciso señalar que la libertad política es una característica en el gobierno moderado, que se define en contra del principio del gobierno despótico. La libertad proviene de la confianza que tiene cada uno en su seguridad; de modo tal que ningún ciudadano pueda temer a otro. Esta es tal vez la razón más importante para considerar el principio del miedo como un elemento sustancial en la teoría que planteó Montesquieu.

**II. EL MIEDO COMO PREVISOR DE UN MAL FUTURO:
THOMÁS HOBBS Y ALEXIS DE TOCQUEVILLE**

II. I THOMAS HOBBS

A) Una teoría sobre el miedo

*Fuera del Estado está el reino de las pasiones
la guerra, el miedo la pobreza, la fealdad,
la soledad, la barbarie, la ignorancia la crueldad;
en el Estado el reino de la razón, la paz, la seguridad,
la riqueza, la belleza, la compañía, la elegancia,
la ciencia, la benevolencia*⁸⁷.

El contexto político que envuelve la producción literaria de Thomas Hobbes (1588-1679) explica en gran medida su contenido principal. La biografía de Hobbes, la historia de su país y la de Europa, está tan vinculada con su obra, que sus escritos sólo se comprenden plenamente al contemplar lo que sucedía en ese momento.

Hobbes nació en abril de 1588, cuando la amenaza de la proximidad de la Armada Invencible sobre los hogares ingleses cubría a la sociedad con un profundo miedo. Los rumores de que habría guerra habían circulado por la campiña inglesa durante meses. “Los teólogos informados estudiaban minuciosamente el libro de la Revelación, convencidos de que España era el Anticristo y de que se acercaba el final de los tiempos”⁸⁸. Tan extendido estaba el miedo del inminente ataque que muy probablemente la madre de Hobbes tuvo un parto prematuro. “Mi madre tenía tal miedo, escribía Hobbes, que dio a luz a gemelos: a mí y, conmigo, al miedo”⁸⁹. Era un chiste que a él y a sus admiradores les gustaba repetir: el miedo y Hobbes nacieron juntos.

Su infancia, no muy feliz al ser hijo de un clérigo inculto y poco dedicado, estuvo marcada por el miedo según su propia confesión. A los doce años comenzó a depender de su tío, entonces alcalde de Malmesbury. De los quince a los veinte años estudió en Magdalen Hall de Oxford, en un ambiente puritano. Al concluir sus estudios el barón Cavendish lo contrató como preceptor de su hijo, el conde Guillermo de Devonshire. Este hecho le concedió independencia y le hizo posible realizar múltiples viajes a Europa, que tuvieron como finalidad conocer a hombres relevantes como

⁸⁷ Thomas Hobbes, *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid, Trotta, 1999, p.90.

⁸⁸ Corey Robin, *El miedo. Historia de una idea política*, México, FCE, 2009, p. 65.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 65.

Francis Bacon, Galileo, Gassendi, Roberval, Martel, Du Prat, Constantin, Huygens, Rivet y posiblemente Descartes⁹⁰.

Hobbes tuvo una vida ligada a la nobleza aunque no compartía la moral y los valores tradicionales. El *Leviatán*, es una defensa del gobierno monárquico y de rechazo a las tendencias revolucionarias en Inglaterra contra el reinado de Carlos I. Pero nuestro autor no se detuvo en la defensa de los estamentos y la vieja sociedad jerarquizada. Hobbes fue un ferviente promotor de la burguesía y crítico del derecho divino. Asistió como testigo preocupado a estos movimientos políticos, que se resumen en el enfrentamiento del Rey contra el Parlamento, y vivió para ver la muerte de Oliver Cromwell así como el regreso de la monarquía a Inglaterra.

A lo largo de sus obras Hobbes plasmó una postura conservadora -quería que el gobierno monárquico prevaleciera en Inglaterra-, que lo llevó a buscar una nueva justificación del poder político encabezado por el monarca, fuera de la moral y de la religión. A través del mito del estado de naturaleza fundamenta la existencia de la concentración del poder en un tercero que dirima las diferencias. En dicho estado de naturaleza se vivía en una “guerra perpetua” en la que todos era iguales en fuerza y razón, de modo que cada uno era lo suficientemente capaz de dar muerte a su semejante. Sólo mediante la institución de un contrato los hombres cedían voluntariamente su poder a un tercero, quien disponía de él a voluntad.

Hobbes se basó en un modelo *iusnaturalista* moderno, que consiste precisamente en la dicotomía “estado de naturaleza-sociedad civil”⁹¹. El estado de naturaleza, como lo acabamos de describir, es un estado de guerra en el que el hombre se deja guiar por sus instintos y pasiones; por ello el Estado representa un acuerdo al que el hombre llega en parte por su razón y sus pasiones, para evitar el conflicto que le trae esa excesiva igualdad.

Uno de los elementos importantes para que el hombre prefiera vivir en un estado diferente al de naturaleza es el miedo. Específicamente el miedo a la muerte violenta tiene un lugar especial para preferir el estado civil, y a su vez el gobierno absoluto, ya que el miedo es una pasión que ayuda a preferir entrar en una condición de civilidad.

⁹⁰ Will Durant y Ariel Durant, *Op. Cit.*, p. 583.

⁹¹ José F. Fernández Santillán, *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*, México, FCE, 1998, p. 13.

Los elementos más importantes que constituyen el fundamento de su teoría sobre “el miedo” son básicamente tres: su concepción del hombre, del Estado, y de la identificación de la política con el miedo.

B) El hombre

Una influencia muy importante para la conformación del sistema llamado materialismo, que tiene como premisa que el mundo físico es un sistema puramente mecánico, fue el acercamiento de Hobbes a Euclides, a las matemáticas y a la geometría. Era tal su admiración por las matemáticas que señaló:

[...] el raciocinio es lo mismo que adición y sustracción, es decir, la combinación o separación de imágenes o ideas (...) nadie puede saber por el discurso (el razonamiento) que esto o aquello es, ha sido o será, que es saber absolutamente, sino únicamente que si esto es, aquello es; si esto ha sido, aquello ha sido; si esto será aquello será, que es un saber condicionalmente⁹².

De modo que el pensar no está determinado por una voluntad libre, sino por leyes mecánicas que gobiernan la asociación de ideas. Es decir, que “todas las fantasías, imaginaciones e ideas son movimientos dentro de nosotros, reliquias de las que se han operado en la sensación”⁹³.

A partir de esta premisa materialista Hobbes concibió un sistema de filosofía dividido en tres partes: “La primera de ellas debía ocuparse de los cuerpos y de comprender lo que hoy se denominaría geometría y mecánica (o física), la segunda la fisiología o psicología de los individuos humanos, y la tercera concluiría con el más complejo de todos los cuerpos, ‘el cuerpo artificial’ denominado sociedad o estado”⁹⁴.

Para Hobbes como para la mayor parte de los pensadores del siglo XVII la geometría era una verdadera influencia, y su mérito fue llevar el incuestionable método de esta última a la psicología y a la política. Dicho método estaba basado en “partir de las cosas más sencillas y avanzar hacia la solución de problemas más complicados utilizando lo previamente demostrado”⁹⁵. Su ideal estuvo lejos de ser satisfecho ya que

⁹² Will Durant y Ariel Durant, *Op. Cit.*, p. 584.

⁹³ *Ibidem*, p. 587

⁹⁴ George H. Sabine, *Op. Cit.*, p. 339.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 339.

“se basaba en una confusión del conocimiento lógico o matemático con el empírico o de los hechos, y en consecuencia, percibir que un progreso en línea recta de la geometría a la física es algo imposible”⁹⁶.

Hobbes no pudo completar su sistema materialista como lo pensaba originalmente, sin embargo sí estudió los últimos dos aspectos de su sistema partiendo del minucioso análisis del hombre.

La concepción del hombre de Hobbes es la base de su sistema “mecanicista”, de acuerdo con el cual, el Estado es el resultado de la interacción de los hombres y su *arte*. Su sistema centra su atención en la interacción de su principal elemento: el hombre. El Estado está formado por el conjunto de hombres que dan lugar al soberano, quien se asemeja a un hombre gigante. El cuerpo del soberano está compuesto de miles de figuras, hombres y mujeres disciplinados que miran en silencio hacia la cabeza del rey, como la portada original del libro del *Leviatán*, en la que se representa a un rey que se sienta sobre una ciudad. Éste vigila a sus habitantes y los protege de sus enemigos. Sin embargo, esta imagen implica que el soberano sólo existe a través de sus propios súbditos; pero también sugiere que éstos son los autores de su propio miedo.

Por ello, es importante para Hobbes saber cómo lograr que la sociedad actúe por su propia voluntad de manera temerosa. Nuestro autor señala dos vías para conseguir su objetivo: “el apetito natural” de poder y el “postulado de la razón humana”.

En atención al primero, la voluntad es indispensable para explicar su funcionamiento. La voluntad es el elemento clave que sustenta la razón por la cual el hombre debe preferir una actitud temerosa. De acuerdo con Hobbes, la voluntad es el resultado del apetito y la aversión, (próxima a la acción u omisión⁹⁷). Por ello, la clave está en cuidar los apetitos del hombre, que pueden llevarlo hacia su muerte.

Precisamente la inclinación hacia el amor propio es el origen del peor mal, del cual el hombre sólo puede librarse mediante el miedo. La vanidad del hombre es, junto con el estado de naturaleza, parte fundamental de la justificación de su teoría. De acuerdo con Hobbes:

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 339.

⁹⁷ Thomas Hobbes, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, parte I, cap. 6, México, FCE, 2008, p. 48.

[...] la expresión más clara y acabada de la concepción naturalista del apetito humano es la afirmación de que el hombre desea el poder y siempre un poder mayor, espontánea y continuamente, en un único flujo de apetito, y no en virtud de la sumatoria de innumerables deseos aislados, provocados por innumerables percepciones aisladas: en primer lugar, señalo como inclinación general de la humanidad entera, un deseo perpetuo e inquieto de poder y más poder, que cesa solamente con la muerte⁹⁸.

Por lo tanto, el apetito natural del hombre es el afán irracional de poder, cuyo origen no es la percepción, sino “el placer que el hombre encuentra en la contemplación de su propio poder, es decir, en la vanidad”⁹⁹. Esto se comprueba ya que en el *Leviatán* se considera como una causa de discordia, precisamente la gloria: “Así hallamos en la primera naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria”¹⁰⁰. La gloria es perniciosa porque en el estado de naturaleza (y aún en el civil) significa estar por encima de los demás, competir y pelear.

La igualdad de los hombres en el estado de naturaleza aporta al mismo tiempo una desconfianza mutua, incluso por motivos insignificantes que los llevan a utilizar la fuerza en contra de sus semejantes. Esta preocupación se maximiza en el estado de naturaleza, ya que todos poseen una igualdad para acabar con la vida de su contrario. Por esto, es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice, se hallan en un estado de guerra de todos contra todos.

Ahora bien, en segundo lugar, hay que hablar sobre la razón. Precisamente, la razón es un elemento complementario del apetito natural del hombre. Gracias a ella el hombre prefiere “evitar la muerte” como objetivo central y, a partir de ello, busca la consecución de otros objetivos tales como una vida cómoda y segura. Con Hobbes se

⁹⁸ Leo Strauss, *La filosofía política de Hobbes. Su fundamento y su génesis*, Buenos Aires, FCE, 2006. p. 32.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁰ Thomas Hobbes, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, *Op. Cit.*, p. 102.

supera la clasificación clásica que divide tajantemente pasión y razón como polos opuestos de la naturaleza del hombre¹⁰¹.

El miedo primitivo, compartido con el resto de los animales, se sublima en el hombre en miedo racional y constituye la fuente primera de todo cálculo de reciprocidad. La razón o el Estado no se fundan en términos positivos, en el principio de autoconservación, sino en gran medida en su contrario, en una pasión negativa: el miedo a la muerte violenta. “Se forma un binomio inseparable, una complicidad de razón y miedo: la razón es impotente sin el miedo y el terror, y a su vez, el miedo es ciego sin la luz del cálculo racional, el único medio, también negativo, del que disponen los hombres para conocer sus propias tinieblas. El miedo madurado en razón sigue siendo el mejor fundamento del Estado civil”¹⁰².

Como puede intuirse de esta exaltación del miedo como fundamento de la vida social, lo que en última instancia se busca es la autopreservación. La paz es un requisito para no desaparecer, y la mejor manera de acceder a la paz es someterse de manera absoluta al Estado y al soberano. La aceptación de este principio de autopreservación, no implica que el hombre renuncie a toda esperanza. Sólo se pide que acepte que la fe en que sustenta su esperanza, implica estar vivo.

¹⁰¹ “Durante mucho tiempo las pasiones han sido condenadas como un factor de perturbación o de pérdida temporal de la razón. Frente a las múltiples estrategias utilizadas para extirpar, moderar o domesticar las pasiones (y, paralelamente, para conseguir el dominio de sí mismo, haciendo coherente la inteligencia, firme la voluntad y fuerte el carácter). El presuponer energías salvajes y que andan a tientas en la oscuridad (pasiones) que deberían estar dirigidas y mantenidas bajo freno por una instancia ordenadora ilustrada (razón) significa, a menudo prefigurar una coartada polémica para reprimirlas o canalizarlas”. Remo Bodei, *Op. Cit.*, p. 11.

¹⁰² *Ibidem*, p. 119.

C) *El Leviatán*¹⁰³

Nada existe en la tierra, que pueda compararse con él (Leviatán). Está hecho para no sentir el miedo. Menosprecia todas las cosas altas, y es el rey de todas las criaturas soberbias.

El honor del soberano debe ser mayor, que el de cualquiera o el de todos sus súbditos, porque en la soberanía está la fuente, de todo su honor.

Los súbditos en, presencia del soberano no son sino, como las estrellas en presencia del sol.

Thomas Hobbes, *El Leviatán*

De acuerdo con el esquema realizado previamente sobre la filosofía materialista, la asociación de hombres da lugar al Estado, o *Leviatán*, que se define como “una sola persona cuya voluntad, como consecuencia de de los acuerdos de muchos hombres, ha de tenerse en lugar de la de todos para que pueda disponer de las fuerzas y facultades de cada uno para la paz y la defensa común”¹⁰⁴.

No es casual que Hobbes haya dado el nombre de *Leviatán* a su más acabada obra. Se trata de una alusión al monstruo que se describe en el *Libro de Job*, y que puede compararse al Estado “debido no a su poder imponente; sino a que tanto el uno como el otro sojuzgan a los soberbios”¹⁰⁵. Pero, ¿qué quiere decir esto? ¿Por qué nuestro autor presta toda su atención específicamente en esta característica del hombre? La principal razón tiene que ver con que el hombre tiene la vanidad como principal defecto¹⁰⁶.

¹⁰³ “En lengua cananea significa ‘animal retorcido’ o ‘enroscado’. Representaba las fuerzas del caos y formaba parte del mundo mitológico de Mesopotamia; se concebía como una gran serpiente de siete cabezas y cuerpo escamoso. En la tradición judía se introdujo el Leviatán como una encarnación de las fuerzas del mal y la desgracia, aunque los textos bíblicos señalan que fue creado por Dios para su propio entretenimiento y que en tiempos antiguos había sido sometido por Él”. Diccionario Bíblico Ilustrado, Edo. De México, Editorial Reymo, 2005.

¹⁰⁴ Thomas Hobbes, *Tratado sobre el ciudadano*, Op. Cit., p.53.

¹⁰⁵ Leo Strauss, Op. Cit., p. 36.

¹⁰⁶ “La vanidad empuja al hombre a “superar a todos sus compañeros y ver su superioridad reconocida por todos los otros, de modo de encontrar placer en sí mismo (...) Absorto en la alegría en pos de la alegría del triunfo, el hombre no puede ser consciente respecto al insignificante bien primordial, la preservación de la vida”. *Ibidem*, p. 43.

De acuerdo con Hobbes la vanidad es fuente de toda discordia entre los hombres, por ello es el origen de la guerra de todos contra todos. La vanidad se expresa en “el afán y por la preeminencia y el reconocimiento: toda dicha y aflicción de la mente consisten en una preeminencia respecto de aquéllos con quienes se comparan”¹⁰⁷; en consecuencia, todo hombre, por ese motivo, es enemigo de los otros hombres, ya que cada uno desea sobrepasar a los demás. En el estado de naturaleza “existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve”¹⁰⁸.

Es así como se llega al fundamento de la teoría *hobbesiana* sobre el miedo político. El argumento es revelador: los dos postulados de la naturaleza humana (el “apetito natural” y el postulado de la “razón humana”), dan lugar al Estado y al hombre social, cuya característica primordial es que persigue a toda costa evitar la muerte, y crea un sistema de vida basado en el temor mutuo.

El pacto político que relata el autor inglés se conoce como “contrato social”¹⁰⁹. De este hipotético estado natural, los hombres según la visión de Hobbes, pasaron por implícito acuerdo mutuo, al sometimiento bajo un poder común.

Este contrato tiene por base la aceptación voluntaria, sólo por parte de cada hombre (no obliga al soberano en ningún momento a observar ningún comportamiento específico), de lo que debe y no debe hacer. Esta fórmula protege a cada miembro del Estado de la guerra de todos contra todos. Hobbes, a diferencia de otros *contractualistas*, pensaba en el pacto social no como convenido entre gobernante y gobernados, sino sólo entre éstos:

[El pacto consistía en] conferir todo su poder y fortaleza (su derecho al empleo de la fuerza contra los demás) a un hombre o a una asamblea de hombres (...)

Hecho esto, la multitud así unida en una persona se llama *Commonwealth* (cosa

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁸ Thomas Hobbes, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, *Op. Cit.*, p. 103.

¹⁰⁹ La tesis del contrato social, de Rousseau (1762), “ya era vieja y gastada en los días de Hobbes. John Milton interpreta en su folleto *Los títulos de reyes y magistrados* este contrato como un acuerdo entre el rey y sus súbditos; si el rey no se atenía a lo pactado, Milton sostuvo que el pueblo quedaba justificado para derrocarlo”. Will Durant y Ariel Durant, *Op. Cit.*, p. 590.

pública o Estado). Tal es la generación del gran *Leviatán* (...) ese *Dios Mortal* al que debemos bajo el *Dios Inmortal*, nuestra paz y nuestra defensa¹¹⁰.

La desconfianza mutua se nutre de un entorno hostil, como el estado de naturaleza: “por lo que respecta a la fuerza corporal, el más débil tiene bastante fuerza para matar al más fuerte (...) En cuanto a las facultades mentales encuentro una igualdad más grande, entre en los hombres, que en lo referente a la fuerza”¹¹¹. De esta igualdad en cuanto a capacidad se deriva la igualdad en cuanto esperanza de fines así como la igualdad en cuanto al peligro respecto a otros. Ante ello, nuestro autor nos da una salida viable para la seguridad y convivencia en sociedad: “el hombre tiene una cierta posibilidad de superar este estado, en parte por sus pasiones, en parte por su razón”¹¹². El miedo era justamente el punto en que razón y pasión se encuentran.

La íntima relación entre estos elementos es lo que permite que el miedo pueda ser manipulado, ya que “la razón puede provocar cálculos equivocados, concepciones distorsionadas o miopes”¹¹³.

¹¹⁰ Thomas Hobbes, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, *Op. Cit.*, p. 100.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 100.

¹¹² *Ibid.*, p. 105.

¹¹³ Will Durant y Ariel Durant, *Op. Cit.*, p. 120.

D) Los beneficios del miedo

El miedo impulsa a obrar de determinada manera para librarse de la amenaza y de la ansiedad que produce. Por lo tanto quien puede suscitar el miedo se apropia hasta cierto punto de la voluntad de la víctima¹¹⁴.

Hobbes se diferencia del resto de los autores que analizamos en esta Tesis debido a que él es el único que se preocupa por los medios específicos para que los gobernantes logren atemorizar al pueblo. A diferencia de Bodei, piensa en el pueblo como algo más que hombres que se dejan arrastrar por sus pasiones y quienes no cuentan con un juicio adecuado. Por ello propuso algunos aspectos para que el miedo fuera tomado de forma positiva y fuera aceptado por los individuos.

No bastaba con crear un Estado soberano que amenazara al hombre con la muerte. Dicho Estado tendría, además, que disuadirlo del valor del coraje y persuadirlo de que “mientras menos arrojado sea, mejor será para la mancomunidad y para ellos mismos”¹¹⁵. La razón tendría que ser movilizadora por el miedo a la muerte.

Hobbes pensaba en el miedo como un proyecto de reconstrucción política y cultural que exigía la creación de un nuevo espíritu y un nuevo hombre. Por ello el hombre temeroso surgía como un agente racional, sensible y sabio. En consecuencia la explicación que construye Hobbes del miedo, tiene un matiz contrarrevolucionario innegable. Para él, la aceptación del sometimiento al poder soberano y a las “ventajas del miedo”¹¹⁶ se daba precisamente porque el pueblo creía que le reportaría algún beneficio, y no exactamente por el temor al castigo.

¹¹⁴ José Antonio Marina, *Op. Cit.*, p. 43.

¹¹⁵ Corey Robin, *Op. Cit.*, p. 78.

¹¹⁶ “En todas las épocas, la exaltación del heroísmo es engañosa: como discurso apologético que es, deja en la sombra un amplio campo de la realidad (...) El renacimiento se encargó de corregir la imagen idealizada de la valentía nobiliaria. ¿Es importante que Panurgo y Falstaf sean gentilhombres, compañeros preferidos de futuros reyes? El segundo se lamenta sobre el honor: ¿Qué necesidad tengo de ir... antes de que ella se dirija a mí? (se trata de la muerte) ¿Puede acaso el honor reponer una pierna? No. ¿Un brazo? No. ¿Quitar el dolor de una herida? No. ¿El honor entiende algo de cirugía? No. ¿Qué es el honor? Una palabra”. Montaigne menciona también la conducta poco gloriosa de ciertos nobles: “En el sitio de roma (1527) fue memorable el miedo que dominó, se apoderó y heló tanto el corazón de un gentilhomme que cayó muerto y tieso en la brecha, sin ninguna herida”. Jean Delumeau, *Op. Cit.*, p. 17.

El miedo que envuelve a la sociedad no es sostenido directamente por los gobernantes y sufrido por el pueblo; sino que es mantenido gracias a la aceptación de este último y por la interiorización de valores. Sin una amplia estructura de colaboración moral, y voluntaria de los gobernados, el miedo del soberano no sería realmente posible:

Una vez que la gente común entendiera la importancia moral del miedo, colaboraría gustosa en su cultivo. Cada súbdito pasaría a sus vecinos el mensaje de que quien retara el orden político casi seguramente recibiría un castigo, si no es que sería aniquilado. Así ayudarían a crear el objeto mismo del miedo que los sometería¹¹⁷.

La manera en que se podía lograr una situación en la que la misma sociedad aceptara vivir sometida era asumir que se vivía en una condición preferible a la condición del estado de naturaleza. El gobernante debía preocuparse por inculcar esta idea en el pueblo, quien la interiorizaba y la repetía sistemáticamente en su comunidad.

Los medios para generar el miedo y expandirlo incluyen una participación efectiva del soberano: el miedo deber ser creado y aprovechado para sus propios fines:

[El miedo] Era una emoción racional y moral enseñada por hombres influyentes en iglesias y universidades. La doctrina de la autopreservación y el miedo a la muerte tenían que ser postulados por predicadores y maestros, y por leyes que instruyeran al hombre sobre sus deberes cívicos. Tenía que pensarse en el miedo como la piedra de toque de un estado común, la esencia de su vida en común¹¹⁸.

Sin embargo, Hobbes planteó una cuestión difícil de conseguir ya que si bien es cierto que el pueblo no es sólo pasional, una masa fácilmente maleable, tampoco es lo bastante racional como lo deseaba nuestro autor. Dos de sus ideas principales se centran en que el pueblo prefiera una condición “no tan mala” (la idea de ceder su poder a un tercero, quien es incuestionable, y la idea de que es preferible vivir sometidos ya que se arriesga

¹¹⁷ Corey Robin, *Op. Cit.*, p. 84.

¹¹⁸ “Los hombres pueden ser inducidos a amar la obediencia por predicadores y gentiles hombres que en su juventud se hallan empapados de buenos principios en las universidades (...) con maestros debidamente capacitados, la gente comprenderá que el miedo político es útil que les ayudaría a asegurar algún ingrediente vital de su felicidad terrena”. *Ibidem*, p. 83.

la vida al querer cambiar las condiciones). De esta manera, Hobbes se queda a mitad de camino entre un gobierno virtuoso y uno corrupto.

Además, en el fondo la teoría *hobbesiana* es sumamente frágil ya que esta idea del mal menor lleva implícita una contradicción en cuanto a su idea del bien, ya que “un bien que nos impide gozar de un bien mayor es, en realidad, un mal”¹¹⁹.

¹¹⁹ Remo Bodei, *Op. Cit.*, p. 131.

E) El uso del miedo político para Hobbes

Para concluir con el análisis del miedo político de acuerdo con Hobbes, debemos recapitular algunas de sus nociones centrales. En primer lugar se debe tener claro el papel central que tiene el miedo en el ejercicio de la autoridad y el poder político. De acuerdo con nuestro autor, el miedo es el fundamento del Estado ya que es capaz de justificar un orden de cosas, es decir, de dar origen a la legislación.

Como se sabe, no puede haber injusticia en el estado de naturaleza ya que ésta es interpretada de manera subjetiva. Cada individuo tiene la misma fortaleza y capacidad para matar, y además, busca satisfacer su vanidad, por lo tanto: hay muchas probabilidades de conflicto. Cada uno entonces, juzga que no está a salvo en ningún lugar ni en ningún momento y considera lícito salvar su vida atacando a los demás. El único modo de salir de este terrible estado es a través de la ley, que “[...] es la palabra de quien por derecho tiene mando sobre los demás. La ley es obligación”¹²⁰. De este modo se origina el Estado, que tiene como principal función y justificación la protección del hombre, y éste se somete al poder soberano porque teme perder su vida. Esta obligación y esta ley surge a partir de un pacto que realizan los individuos entre sí, cediendo su derecho a defenderse a un tercero, al soberano, quien es el mismo Estado o Leviatán.

A partir de la aceptación del pacto y el establecimiento del Estado es posible hablar de injusticias, ya que “cuando se efectúa un pacto, romperlo es injusto, y la definición de injusticia no es otra que el rompimiento del pacto”¹²¹. Hobbes no sólo llega a una fundamentación del dominio, sino sobre todo, se ocupa de la aceptación de la sociedad que deriva en una *intención justa*. Este punto es el que diferencia a Hobbes del fundamento de los regímenes despóticos orientales (como lo veían los griegos), que observan el uso del miedo político básicamente como fuerza física. Hobbes señala que el reconocimiento de la fragilidad del hombre lo lleva a aceptar un comportamiento de acuerdo a la ley, de manera voluntaria.

Hobbes pensó que la sociedad aceptaba y reproducía el miedo al soberano. La concentración del poder en un solo hombre convierte a éste en venero de la voluntad y

¹²⁰ Leo Strauss, *Op. Cit.*, p. 50.

¹²¹ *Ibidem*, p. 50.

la fuerza del resto, por ello disentir es quebrantar el pacto y poner en riesgo el dominio del soberano. Esta lógica impone al resto de los hombres un temor a disentir tal, que puede representarse como el enfrentamiento del disidente contra todos los otros hombres que conforman la sociedad. Esta situación reduce al hombre a una pequeña partícula del gran Leviatán, presta a ser aplastada con toda justicia. “Y tanto si es o no de la congregación, y si consciente o no en ser consultado, debe o bien someterse a los decretos, o ser dejado en la condición de guerra en que antes se encontraba, caso en el cual cualquiera puede eliminarlo sin injusticia”¹²².

El miedo mutuo da origen al Estado, pero también es la diferencia sustancial entre el dominado y el dominante, el primero acepta y reproduce unas condiciones que son aceptadas como un mal menor (es mejor aceptar esa condición, que permanecer en el estado de guerra). El soberano, por otra parte, se esfuerza en mantener este orden a través de la exaltación de las ventajas del miedo, hasta que la sociedad misma se convence de que vive en un perfecto estado de cosas. El soberano sabe que el miedo puede ser creado y utilizado para facilitar el ejercicio del gobierno, es facultad de este último fijar los objetivos de los temores del pueblo de modo que le reporten más beneficio.

En la sociedad que describe Hobbes, el soberano es sólo una representación de la seguridad, la paz, la justicia y el progreso, y en el marco de lo social se otorgan todos los derechos posibles a cambio de evitar el *summum malum*, que es la muerte. Hay un intercambio de libertades a cambio de la seguridad física. A pesar de ello, el dominio del soberano es aceptado por los súbditos y se tiene por justo, debido a que las personas reconocen su debilidad. El miedo “saca lo mejor del hombre”, ya que lo mantiene alerta y con un espíritu previsor.

Esta justificación de la concentración del poder se ha reproducido en el ejercicio del gobierno en muchos contextos, y uno de los teóricos más importantes en este sentido fue Hobbes, quien puso de relieve la trascendencia del miedo y su importancia en el ejercicio del poder político.

Como se mencionó previamente, el interés primordial que tuvo Thomas Hobbes al escribir el *Leviatán* fue evitar que los ingleses desafiaran la autoridad del monarca y

¹²² Thomas Hobbes, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Op. Cit., p. 145.

se lanzaran a combatir el orden político existente a través de una revolución. Para él la sociedad era susceptible de ser manipulada vía la razón y el miedo. Es decir, a través de argumentos que exageraban el poder y riesgos de enfrentarse al enemigo y sobre todo al exagerar el peligro a la muerte violenta. De esta manera era como lógicamente, pensaba Hobbes, se podía preferir evitar el enfrentamiento.

El miedo racional era la propuesta que, de acuerdo con su interpretación de la naturaleza del hombre, era capaz de contrarrestar los males que creía acechaban en contra de la conservación de la vida de las personas. La más importante de las amenazas era el apetito natural de poder, que llevaba a creer a cada uno de los individuos que era merecedor de la más alta gloria entre los demás, a partir de lo cual se desencadenaba la guerra. Encontramos entonces el convencimiento de que la autopreservación es lo más importante para los hombres y eventualmente para la preservación del Estado.

Dicho miedo racional, no era el resultado de una política de uso deliberado de la fuerza, al contrario, se trataba de lograr que la sociedad reprodujera un sistema en el que ella misma se veía como receptora de un bien, y que por ello contribuía de buen modo a mantenerse a salvo y procuraba que así lo hiciera el resto de la colectividad. Es decir, a través de la interiorización de que el valor más importante era la vida, se lograba una sociedad sin vocación revolucionaria y convencida de que lo más benéfico era llevar una vida sosegada y con expectativas de florecimiento económico y cultural.

Acerca del miedo como mito fundador del Estado, sabemos que en el estado de naturaleza todos tenían la fuerza suficiente para matar a cualquiera, por ello era un clima hostil al que se enfrentaban los hombres, y de ahí la necesidad de fundar un Estado. Entonces se facultaba a una persona que representaba en ella a la sociedad misma. Estar en contra de los designios del príncipe, era lo mismo que romper el contrato y regresar al estado inicial de guerra y en éste no se podía esperar que se respetara la vida de los demás. Ante ello, la desproporcionalidad del enemigo que encontraría el disidente era suficiente razón para preferir no retar el estado político y social existente.

Por otra parte, el interés de Hobbes era muy concreto: influir en la realidad política de Inglaterra. Lo que pretendió fue exagerar el peligro que encierra una guerra: la muerte violenta a manos del enemigo. Desde esta perspectiva, la violencia no se trataba exactamente de la represión de parte del gobierno o del soberano, sino una

consecuencia que deriva del rompimiento del pacto, y del enfrentamiento en el campo de batalla.

La originalidad con que Hobbes abordó el tema de la fundación de la sociedad, así como los medios que propuso para conseguir un pueblo temeroso, son elementos que difícilmente se encuentran en otro autor. La justificación de la sociedad es el mismo que el del poder absoluto del soberano, lo que le da un papel central al miedo y a la razón ya que son los elementos que permiten preferir el estado de civilidad al estado de “guerra perpetua”. En *El Leviatán* nuestro autor concentra la idea de que el Estado tiene el papel de sojuzgar a “los soberbios”, es decir a quienes por cálculos erróneos buscan adquirir gloria, la que muchas veces se consigue a través de arriesgar la vida.

II. II ALEXIS DE TOCQUEVILLE

A) *El miedo de una sociedad en transición*

Alexis-Charles-Henry (1805-1859)¹²³ vivió en una sociedad en transición. La época de inminentes cambios afectó sensiblemente a su familia, que formaba parte de la nobleza. Su padre, Hervé-Louis-Francois-Jean-Bonaventure Clérel, orgulloso de su posición social, apoyó el régimen de Luis XVIII y se mostró renuente a los vaivenes revolucionarios. Fue encarcelado y estuvo a punto de ser llevado a la guillotina en la época del “Terror”¹²⁴ (1793-1794). Su madre también padeció este período, ya que con sólo veinte años observaba diariamente como los condenados en prisión eran llevados a la guillotina, y entre ellos había una gran cantidad de parientes suyos¹²⁵. De ahí que fuese hostil a las revoluciones.

Sin embargo, debemos señalar a su preceptor, el abate Lesueur, como la persona que formó e influyó decisivamente en Tocqueville. Ello ante las ocupaciones paternas y el carácter enfermo de la madre. El abate tenía una mentalidad distinta a la de la aristocracia tradicional. Además, por sus lazos afectivos, era considerado parte de la familia de Alexis, quien sufrió de manera intensa el día su muerte: “He sentido el dolor más vívido y punzante que jamás haya sentido en mi vida... Quería a nuestro viejo amigo como a nuestro padre...”¹²⁶.

Tocqueville realizó un viaje a Norteamérica entre mayo 1831 y febrero de 1832. Fue un acontecimiento que marcó su desarrollo intelectual, ya que le dio la posibilidad de observar directamente el sistema democrático de Estados Unidos. Tocqueville desempeñaba el puesto de juez auditor en el tribunal de Versalles, desde el 6 de abril de 1827, cuando fue enviado a realizar ese viaje para aportar algunas ideas al sistema penitenciario de Francia.

¹²³ André Jardin, *Alexis de Tocqueville (1805-1859)*, México, FCE, 1988, p 11.

¹²⁴ El régimen del “Terror” (1793-1794) encabezado por Robespierre (a cargo del Comité de Salvación Pública), fue un acontecimiento de contención a la disidencia revolucionaria que se salió de control y que llevó al asesinato de miles de personas en la guillotina.

¹²⁵ André Jardin, *Op. Cit.*, p 37

¹²⁶ *Ibidem*, p 39.

Tocqueville y su amigo Beaumont consiguieron una licencia de trabajo por 18 meses. Este viaje resultó muy fructífero para el joven Alexis ya que publicó dos libros, uno sobre el régimen penitenciario en Norte América, que tuvo un éxito notable, y el otro, el famoso “La democracia en América”, que le valió la fama entre toda la sociedad intelectual de su tiempo.

Por otra parte, como resultado de este viaje, después de entrar en contacto con la sociedad estadounidense, Tocqueville completó el cuadro de las características de la sociedad liberal. Observó el miedo a la tiranía de las mayorías e identificó los efectos nocivos de un gobierno que se deja llevar por la opinión de la mayoría. Este tema, lo llevó a plantear que en la supuesta sociedad liberal americana se esconde el miedo a la libertad.

Al escribir los dos tomos de *La Democracia en América* nuestro autor “tuvo un diálogo secreto entre él y Francia”¹²⁷. Su interés era, hasta cierto punto, demostrar que las libertades y virtudes democráticas harían que en poco tiempo la democracia apareciera en Francia, antes que en cualquier otro país europeo. Este interés por una sociedad democrática, lo llevó a analizar los peligros de la libertad, así como los posibles remedios. Tocqueville creía que, debido a la importancia de la tradición revolucionaria y guerrera¹²⁸ de Europa, la gente prefería la tranquilidad a cualquier precio; por ello, también se retiraba, de modo conformista, de la vida pública. Lo ideal sería una sociedad con un fuerte sentido de asociación, tal como lo observó en su viaje a Estados Unidos.

Posteriormente, nuestro autor elaboró su diagnóstico sobre la propia Francia en *El antiguo régimen y la revolución*. Ahí, señaló el miedo que dominó a la sociedad francesa después de la revolución de 1789, precisamente en un momento de transición, por la destrucción del mundo feudal y el surgimiento de un orden sin jerarquías. Por último, examinó el miedo que acechó a los gobernantes de forma previa a la revolución de julio de 1830, que el autor observó como resultado de los levantamientos populares.

¹²⁷ *Ibíd.*, p 225.

¹²⁸ Tocqueville observó, sobre este punto, el hecho de que en Estados Unidos no se hubiera dado una revolución de la proporción que ocurrió en Francia, así como que ese país no tiene vecinos contra quienes realizar guerras.

En lo político, Tocqueville perteneció al partido legitimista. De acuerdo con la influencia de la tradición de su familia, se unió a la dinastía de Orleans en 1830, no obstante que no era del todo partidario de ésta. En ese momento Tocqueville desempeñaba el cargo de juez auditor y así describió su obligado juramento “Por fin acabo de prestar juramento. Mi conciencia no me reprocha nada pero no por ello estoy menos herido y yo consideraré este día como uno de los más desgraciados de mi vida (...)”¹²⁹. Tocqueville estaba “separado de los legitimistas por su razón y de los orleanistas por su corazón”¹³⁰.

Como intelectual, desde la juventud descubrió el anacronismo de la clase a la que pertenecía. A los 16 años, en su estancia en la prefectura de Metz -cargo que desempeñaba su padre-, se sintió por primera vez solo. De la lectura de los clásicos como Voltaire y Rousseau se introdujo la “duda” en su mente; una “duda universal”¹³¹ que se refería a los valores sociales encumbrados por la aristocracia. Esta conciencia lo condujo a abocarse al tema que fue el centro de su pensamiento: cómo sustituir un sistema aristocrático por uno democrático. Por último no podemos dejar de señalar que el vertiginoso cambio de la sociedad en el periodo en que Tocqueville vivió provocó una división en su interior:

Con su razón Tocqueville apoya a una sociedad de este tipo (democrática), cuyo objetivo y justificación es asegurar el mayor bienestar al número más elevado, con su corazón se adhiere con ciertas reservas a una sociedad en la cual el sentimiento de la grandeza y la gloria tiende a desaparecer¹³².

¹²⁹ André Jardin, *Op. Cit.*, p 75.

¹³⁰ Raymond Aron, *Op. Cit.*, p. 306.

¹³¹ André Jardin, *Op. Cit.*, p 56.

¹³² Raymond Aron, *Op. Cit.*, p. 260.

B) La democracia y el miedo

*El pueblo dirige el mundo norteamericano,
como Dios lo hace con el universo.
Él es la causa y fin de todas las cosas.
Todo sale de él y todo vuelve a absorberse
en su seno.*¹³³

El régimen democrático fue para Tocqueville el centro de su interés al escribir *La democracia en América*. El autor alababa este régimen porque permitía el florecimiento de la libertad y la igualdad. No obstante, no dejó de señalar que el cambio de sociedad traía aparejados sus propios peligros; en este caso el peligro más importante era que los principios que la democracia encumbra degeneraran y condujeran a un resultado opuesto al deseado: el despotismo.

En el caso de la igualdad, ésta es una tendencia que Tocqueville observó en Estados Unidos y que analiza hasta las últimas consecuencias. La igualdad es propia de la democracia ya que rompe las posiciones tanto sociales como económicas, de modo que vale lo mismo haber pertenecido a la nobleza que al pueblo. El mundo aristocrático, por el contrario, era una cadena que unía a todos los habitantes, desde el aldeano hasta el rey¹³⁴. Naturalmente en este caso no existía movilidad social, un factor que eleva a las democracias por encima de las aristocracias. El cambio de la actividad económica predominante fue un factor que contribuyó a la igualdad. Al separar la posición social de la posesión de la tierra, y al convertir a la industria en la actividad principal, todos se convierten en asalariados con igual consideración y dignidad.

Lo que singulariza a estos tiempos, dice Tocqueville, “es la igualdad de condiciones y la pasión principal que agita el alma en semejantes tiempos es el amor a esta igualdad. [...] La igualdad forma el carácter distintivo de la época en que ellos viven, y esto basta para explicar por qué la prefieren a todo lo demás”¹³⁵.

Sin embargo, la igualdad lleva consigo el individualismo. Se trata de un efecto que trae consigo este acercamiento social: “cuando cada clase se acerca y se confunde

¹³³ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, FCE, 2006, p. 76

¹³⁴ *Ibidem*, p. 467.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 464.

con las otras, sus miembros se hacen indiferentes y como extraños entre sí”¹³⁶. El individualismo aleja al ciudadano de sus semejantes, para enfocarse a satisfacer los intereses particulares. Dicho de otro modo, el individualismo se da ante la primacía de la “pasión por el bienestar que es como la madre de la servidumbre [...] y sobresale en crear hombres disciplinados y ciudadanos cobardes”¹³⁷.

El deseo de la igualdad en las democracias se vuelve un peligro a medida que sobrepasa su pasión por la libertad. Las personas “Tienen por la igualdad una pasión ardiente, insaciable, eterna e invencible; quieren la igualdad en la libertad, y si así no pueden obtenerla, la quieren hasta en la esclavitud; de modo que sufrirán pobreza, servidumbre y barbarie, pero no a la aristocracia”¹³⁸.

Precisamente, se observa que la igualdad es un elemento de la democracia, pero también que es la base del despotismo: “La igualdad produce dos tendencias: la primera lleva directamente a los hombres a la independencia y puede de repente impelerlos hasta la anarquía, la otra los conduce por un camino más largo, más secreto y más seguro, hacia la esclavitud”¹³⁹.

Por otra parte se encuentra la libertad. De acuerdo con nuestro autor, *el espíritu de libertad* es un elemento fundamental para la sociedad estadounidense, que en conjunto con la religión, delineó un tipo de sociedad en el que se mantenían equilibradas el ansia de los gozos materiales y una fuerte moral. Tocqueville definió esta libertad con las siguientes palabras: “hay una libertad civil y moral que encuentra su fuerza en la unión y que la misma unión y que la misión del poder mismo es protegerla; es la libertad de hacer sin temor todo lo que es justo y bueno”¹⁴⁰.

Puede observarse cómo se va delineando una tendencia hacia evitar a toda costa el despotismo y especialmente el control del pueblo desde su espíritu; todo con miras a evitar que el temor anule la actividad política. La libertad es un arte, que a pesar de ser difícil es preciso aprender. La libertad es difícil de hacer surgir y solamente cuando es ya vieja se pueden conocer sus beneficios. No así el despotismo que a menudo surge

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 467.

¹³⁷ Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, Madrid, Editorial Istmo, 2004, p. 171.

¹³⁸ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, *Op. Cit.*, p. 465.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 613.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 63.

tras el adormecimiento de la sociedad y se presenta como “el reparador de todos los males sufridos”¹⁴¹.

En el segundo libro de *La democracia*, Tocqueville nos habla del temor hacia la libertad de manera más extensa. El exacerbado individualismo es resultado de que la sociedad se vuelve hacia la vida privada debido a la gran cantidad de actividades, pero también debido al afán de comodidad que lo aleja y le impone la tranquilidad pública como principio dominante. El siguiente paso es el abandono de las libertades, que sucede cuando la sociedad se lanza a “los brazos de la autoridad”¹⁴².

Lo que Tocqueville nos dice es que dentro del gobierno democrático la libertad política no necesariamente es siempre una virtud, porque esta libertad puede muy bien tornarse en un desinterés general en el que la sociedad deja todo en manos del gobierno, otorgándole así atribuciones mayores. La razón de este desinterés es la búsqueda de su bienestar particular. Estos son los motivos por los cuales las sociedades en el viejo continente no lograban transitar a la democracia: una tiranía, resultado de una sociedad que no asimilaba los “principios” democráticos; y un gobierno centralizado, con la connivencia de los ciudadanos, quienes se resignan a ser tratados como niños.

El remedio ante tal comportamiento era despertar la atención de los ciudadanos, hacerlos conscientes de un peligro que, a la larga, amenazaría sus propios intereses. Para ello recomendaba crear asociaciones, tener libertad de prensa, la elección de cuerpos locales así como despertar la conciencia religiosa¹⁴³.

Para Tocqueville era claro que la democracia, además de destruir las jerarquías del régimen feudal, acababa con la estabilidad holística, traía consigo un nuevo tipo de hombre y por ello, un nuevo tipo de sociedad. El hombre democrático, como lo observó en su viaje a Estados Unidos, es aquél que tiene fuertes vínculos dentro de la sociedad, con un importante peso de la religión (cosa que Tocqueville alabó, por ser un contrapeso al libertinaje), y sobre todo que ante un problema, no acude a la autoridad en busca de solución, sino que se vale por sí mismo (lo que constituye una descentralización administrativa, más exactamente). Esta característica se le atribuye a la sociedad estadounidense, ya que su origen fue local y luego federal (al contrario de

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 248.

¹⁴² André Jardin, *Op. Cit.*, p. 214.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 216

Francia). Este hecho es de la mayor importancia, ya que los asuntos públicos realmente eran atendidos por la mayoría local.

C) “Despotismo democrático”

*Esta forma particular de tiranía la que se le denomina despotismo democrático, de la que la Edad Media desconocía la idea, les es ya familiar.*¹⁴⁴

Tocqueville tomó una postura interesante en relación al despotismo, que va directamente en contra de lo expuesto por Montesquieu, no consideraba que existiera en ningún escenario un gobierno sustentado en el temor. En todo caso, la religión, nos dice, puede ser el sustento de los regímenes despóticos. Tocqueville argumenta directamente contra el autor de *El espíritu de las leyes*:

Montesquieu, al darle al despotismo la fuerza que le fue propia le hizo, según creo, un honor que no merecía. El despotismo por sí sólo no puede mantener nada durable. Cuando se le mira de cerca, se percibe claramente que lo que ha hecho prosperar durante largo tiempo a los gobiernos absolutos, fue la religión y no el temor¹⁴⁵.

No obstante esta crítica, Tocqueville propuso una nueva categoría que denominó “despotismo democrático”. De acuerdo con ella, el “estado social”¹⁴⁶ democrático era el más expuesto a caer en la centralización administrativa, elemento principal del despotismo.

Sin embargo este despotismo tiene ciertas particularidades que no corresponden a las categorías dadas hasta ese momento, “las voces antiguas de despotismo y tiranía no le convienen”¹⁴⁷. Es por ello que en repetidas ocasiones Tocqueville menciona el concepto de despotismo democrático, diferente a la tiranía y al despotismo, en tanto que se da en una democracia que tiene como paradigma Estados Unidos. Es decir, se parte de la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno que se podía encontrar y

¹⁴⁴ Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, Op. Cit., p. 213.

¹⁴⁵ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Op. Cit., p. 103.

¹⁴⁶ El estado social “se le puede considerar a él mismo como la causa primera de la mayor parte de las leyes, de las costumbres y de las ideas que rigen la conducta de las naciones”. *Ibidem*, p. 67.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 633.

que en el mismo grado de su perfección, traería una perversión del mismo grado en el sentido opuesto.

La definición de este “despotismo democrático” es básicamente el centralismo gubernamental y administrativo. Cuando el gobierno, después de establecer los principios generales para gobernar, pasa a los detalles de la aplicación, y envuelve la vida pública y privada de los ciudadanos de modo que nada se hace sin su conocimiento y sin su apoyo. Ahora bien ¿cómo se pervierte el principio de la igualdad? Tocqueville es claro al señalar que la igualdad en las democracias se pervierte cuando se cambia el interés público por la vida privada: “veo una multitud innumerable de hombres iguales y semejantes que giran sin cesar sobre sí mismos para procurarse placeres ruinosos y vulgares, con los que llenan su alma”¹⁴⁸.

Este avance hacia la perversión de la democracia tiene que ver con el ejercicio de una igualdad extrema. Ya que todos son iguales no consienten en que haya una clase superior, de tipo aristocrática. Sin embargo este razonamiento no está en contradicción de que sean gobernados todos bajo un déspota, ya que se sigue aplicando la definición de igualdad con excepción de este último.

La perversión de la libertad es la indiferencia y la atomización de la sociedad que permite un protagonismo del gobierno en todos los asuntos. La descentralización es propia de la democracia, pero además tiene que ver con el tipo especial de democracia en la cual su “principio” se realiza. De ahí el temor de que estos principios se perviertan y que se llegue al centralismo, expresión del “despotismo”¹⁴⁹. Esta centralización, (sobre todo administrativa), dice Tocqueville, es nociva para “la reproducción de fuerzas”; es decir para la actividad política¹⁵⁰.

De nuevo, Tocqueville utiliza el contraste con una nación que no cuenta con esa característica: “cuando se pasa de un país libre a otro que no lo es, se siente uno sorprendido por un espectáculo extraordinario: allí, todo es actividad y movimiento;

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 633

¹⁴⁹ André Jardin, *Op. Cit.*, p. 215.

¹⁵⁰ La actividad política es un concepto que introduce Tocqueville que da muestra de un gobierno democrático virtuoso: “La democracia no da al pueblo el gobierno más hábil, pero crea lo que el gobierno más hábil es incapaz de hacer: esparce por todo el cuerpo social una inquieta actividad, una fuerza abundante y una energía que no existe jamás sin ella, y que, por poco que las circunstancias sean favorables, pueden engendrar maravillas. Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, *Op. Cit.*, p. 252.

aquí todo parece tranquilo e inmóvil”. Esta actividad política es la base del gobierno democrático, ya que si existe, permite el desarrollo de la sociedad a grado de que sea ella la que gobierne realmente.

D) *El miedo para Tocqueville*

En este capítulo hemos señalado principalmente los peligros que amenazan a la democracia así como la perversión de sus principios que llevarían al despotismo, tema recurrente en las dos obras principales de Tocqueville. Asimismo, al principio recuperamos una cita en la que nuestro autor se opone a considerar al miedo como base del despotismo, sin embargo esta pasión no deja de ser un elemento importante para su obra.

Como sabemos, Tocqueville vivió en la transición de la Edad Media y la modernidad. Su posición social lo inclinaba hacia una defensa de los privilegios de la nobleza a la que pertenecía. Sin embargo su mentalidad estaba segura de no querer más un gobierno absoluto, como los europeos. En *La democracia...* nos señala con claridad el camino para llegar a construir un gobierno del tipo estadounidense, es decir, democrático. No sólo bastaba una revolución, sino que era necesario adoptar principios y costumbres que sustentaran dicho sistema.

En todo caso lo que nos decía Tocqueville era que el sentido de la evolución de las sociedades iba en el sentido de constituir gobiernos democráticos y esperaba que Francia fuera el primero en Europa en lograrlo. Es evidente que este deseo estaba basado en una consideración semejante a la que Montesquieu tuvo al escribir *El espíritu de las leyes*, que era señalar una dicotomía: o se tenía un gobierno virtuoso (es decir, democrático) o sencillamente se caía en el despotismo:

Me parecen muy ciegos quienes piensan volver a encontrar la monarquía de Enrique IV o de Luis XIV. Considero que el estado al que han llegado ya varias naciones europeas y aquel al que tienden todas las demás, me siento inclinado a creer que pronto entre ellas no se encontrará ya lugar sino para la libertad democrática o para la tiranía de los Césares¹⁵¹.

Tocqueville presenta la disyuntiva de una vida entregada a los deseos de uno solo, y una en la que el individuo es dueño de sí mismo. El miedo al despotismo, o tiranía, es uno

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 310.

de los elementos que acompañan su obra, y que es importante para preferir la democracia sin siquiera dudarlo. El autor exagera el peligro que puede alcanzar a los países europeos para conseguir una modificación que sea preventiva. Éste es un miedo saludable que incluso se advierte en la misma democracia, por ello acuña el término de despotismo democrático.

Si bien la democracia está sustentada en la libertad e igualdad, estos elementos son difíciles de encontrar y de hacer surgir en cualquier sociedad. Tocqueville enfatiza que, si bien toma como ejemplo a Estados Unidos, eso no quiere decir que su objetivo haya sido alentar a imitar dicho país, sino señalar cómo un pueblo podía permanecer libre. Una libertad extrema lleva a la sociedad al individualismo, y a anular la actividad política, conduce al ciudadano a la vida privada y lo aleja del gobierno; por su parte la igualdad extrema conduce a desear ésta incluso en la servidumbre.

En la obra de Tocqueville el principal tema es la democracia como forma de gobierno que eventualmente sucedería a las monarquías europeas. Debido a su inquietud intelectual desde muy joven, tuvo un choque en su interior respecto de los valores del mundo tradicional que representaba su clase y por otra parte, el deseo de que Francia se convirtiera en un gobierno democrático, que creía el más idóneo. Este contraste se puede observar en *La democracia*, que en realidad consta de dos libros. En la primera parte plasmó una visión positiva y descriptiva de la democracia estadounidense; mientras que en la segunda se preocupó en señalar los riesgos de la democracia.

Precisamente en su interés por prevenir la degeneración de la democracia, Tocqueville se adentra al estudio de los dos principios de ésta así como su posible degeneración. Dichos principios son el de la igualdad y la libertad. De ellos el último es el más importante y valioso, ya que la igualdad puede surgir incluso en el despotismo (todos son igualmente súbditos respecto al déspota); pero la libertad política sólo surge después de grandes esfuerzos, de modo que es difícil encontrarla.

En lo que respecta a la igualdad, Tocqueville nos dice que tiene dos extremos, el primero conduce a la libertad y el otro hacia la tiranía. El motivo del cambio tiene que ver con un defecto de las sociedades democráticas: el individualismo. Las personas se sienten cada vez con menos vínculos con sus semejantes y cada vez más inclinados a buscar su bienestar material, a costa del público. Esta atomización vuelve incapaces a los ciudadanos para realizar cualquier actividad, por ello se lanza a solicitar ayuda al

gobierno, que hace todo por ellos. A este cambio Tocqueville le denomina centralización administrativa, y es la base del despotismo democrático.

Por otra parte está el principio de la libertad. Tocqueville define la libertad en contraposición del temor. Es decir, consiste en hacer sin temor todo lo que es justo y bueno, de modo que el temor es un freno y se puede considerar como elemento de un gobierno despótico. Éste es un elemento fundamental ya que de él depende que exista actividad política o no; y que exista una sociedad unida que toma parte en el gobierno. Tocqueville resume perfectamente su análisis sobre el temor al despotismo, que surge de una democracia con las siguientes palabras: “Tengamos, pues, ese temor saludable del porvenir, que hace velar y combatir, y no esa especie de temblor blando y pasivo que abate los corazones y los enerva”¹⁵².

¹⁵² *Ibíd.*, p. 642.

III. COMPARACIÓN ENTRE AMBAS POSTURAS SOBRE EL MIEDO

Como resultado del análisis que se realizó sobre el uso político del miedo en la presente Tesis, hemos encontrado varios temas y características aportadas por cada uno de nuestros autores. Éstas se relacionan entre sí no obstante el tiempo y espacio que los separa. A continuación se recapitulará brevemente los argumentos expuestos, y posteriormente se señalarán las características más importantes que unen a los autores estudiados, así como aquellas argumentaciones que están en conflicto.

A) Las posturas de los filósofos

La obra de Nicolás Maquiavelo fue muy fructífera ya que después de su breve etapa como Secretario de la república Florentina, no tuvo mayor ocupación que verter sus conocimientos, tanto los previos a su servicio como Secretario –marcados por su formación, ampliamente influida por la historia de la Roma republicana y los clásicos-, lo mismo que en lo referente a su conocimiento de la política práctica. Maquiavelo estuvo fuertemente influido tanto por los antiguos como por la realidad en que vivió, de ahí su método particular. Éste consistía en, primero, retomar la historia de los gobiernos antiguos así como la vida de los hombres más influyentes para elaborar máximas y consejos que pudiera aplicar cualquier gobernante. En segundo lugar, Maquiavelo se avocó a escribir, de manera realista sobre el objeto de la política: el poder. En el campo de las ideas clave de su obra, destacan las de “Estado”, la división de las formas de gobierno, la concepción del gobierno republicano y –complementariamente- el principado.

Como lo hemos desarrollado anteriormente, Maquiavelo tuvo como un objetivo más importante la grandeza de Florencia, lo que exigía –en principio- la independencia real de la ciudad respecto a los gobiernos más poderosos como el español, el francés y el inglés, entre otros. Por ello entendía que una prioridad del gobierno florentino era precisamente la estabilidad de las ciudades italianas.

Por otra parte en lo que respecta a las formas de gobierno, Maquiavelo fue innovador en su propuesta para clasificarlos. La clásica división aristotélica fue considerada poco apropiada por Maquiavelo, así que él estableció únicamente dos tipos de formas de gobierno: la república y el principado. El principado corresponde a la

monarquía y a la tiranía al mismo tiempo ya que para el autor florentino las divisiones en cuanto al *cómo* se gobierna no tienen lugar, al basarse en un juicio moral. A pesar de que para él era preferible el gobierno republicano, consideró que en la Florencia de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI no era practicable ni deseable este gobierno. Por ello Maquiavelo pensó que la concentración del poder en uno solo, era la mejor vía para que Florencia saliera de la crisis y adormecimiento en que se hallaba.

El principado, como gobierno de uno solo sin consideración a la moral cristiana, se convirtió en uno de los temas más importantes para Maquiavelo. Especialmente *El príncipe* está dedicado al principado de nueva adquisición, y en él aborda los modos en que puede adquirirse y conservarse el gobierno. Allí se discute cómo los medios son lícitos no simplemente porque se trate de un príncipe, sino porque deben estar enfocados hacia la grandeza¹⁵³. Además en el contexto europeo se estaba gestando como paradigma la monarquía absoluta que correspondía perfectamente a la figura del *príncipe*.

Ahora bien, en lo que respecta específicamente al tema del miedo en el caso de Maquiavelo, tenemos múltiples referencias a lo largo de su obra. Sin embargo esto no atrajo del todo su interés como para formular un tema concreto dentro de sus textos. El autor se refiere a él tanto como una pasión que sufren los gobernantes así como también el pueblo.

En el primer caso Maquiavelo nos dice que los gobernantes están más expuestos a perder el poder cuando se apartan de las leyes, cuando utilizan la fuerza y el temor como métodos de gobierno. Si bien es cierto que los medios siempre son “alabados” cuando cumplen con su objetivo (en el caso del príncipe: básicamente conservar el poder), lo cierto es que hay mucha distancia entre un gobierno virtuoso y otro corrupto.

En el escenario virtuoso, Maquiavelo señaló claramente que los príncipes que se hacen amar (que gobiernan sin atentar contra la familia o la riqueza de los individuos), tienen una vida segura, ya que están protegidos por su pueblo. Por otra parte, en el corrupto existe un doble temor, ya que el príncipe debe cuidarse tanto de su pueblo como de los gobiernos extranjeros. También es muy importante la alusión respecto a

¹⁵³ Ésta aclaración es pertinente para los detractores del florentino. Maquiavelo nunca escribió la conocida máxima “el fin justifica los medios”, sin embargo se le suele atribuir para restarle méritos a su obra.

que el príncipe no puede hacerse amar, debe buscar el temor del pueblo evitando el odio.

En el caso del amor, éste se sustenta en la gratitud que no obstante ante las dificultades es fácil de olvidar. El príncipe que es amado está seguro ante su pueblo aunque sólo durante el tiempo en que puede ofrecer prosperidad. El temor es más útil para el príncipe en caso de que no pueda conseguir hacerse amar, ya que no depende de la prosperidad, de la fortuna y de la riqueza que consiga, sino del uso de la fuerza, es decir de que se gobierne tiránicamente. Si bien el temor mantiene sometido al pueblo, el príncipe igualmente es presa del temor ya que cada uno de los súbditos es su enemigo. Maquiavelo no condenó el uso de la fuerza aunque sí estaba convencido de que cuando era necesario debía emplearse. Ello primero en un alto grado, una sola vez, para ir disminuyendo su uso. Así lo señala cuando habla del principado que se adquiere por las armas. Por último, el odio no sólo vuelve a todos en enemigo del príncipe, sino que los hace muy proclives a lanzarse en su contra. Por ello el príncipe debe evitar ser odiado más que temido, y esto se consigue simplemente evitando despojar al pueblo de su patrimonio y de su familia.

El miedo que sienten los gobernados es múltiple. De acuerdo con Maquiavelo se debe aprovechar la naturaleza pasional de la multitud. El pueblo debe temer según la voluntad del príncipe¹⁵⁴. Desde esta perspectiva los temores son un medio que puede (y debe) ser empleado por los gobernantes en su tarea de conservar el poder. El temor del que habla Maquiavelo, por lo tanto, es una pasión que anula la razón y que inhibe las expresiones políticas en contra del gobernante, un miedo con fines de conservación.

En el caso de Montesquieu, que es conocido como el autor de la teoría de la división del poder, observamos un desarrollo del tema del miedo sólo como un extremo al cual probablemente se llegaría si no se crearan instituciones intermedias propias del gobierno moderado. A este autor le interesaba fundamentalmente atacar el gobierno de Luis XIV y señalar lo desfavorecida que había estado la nobleza en general, de la que él formaba parte, debido a la concentración del poder en manos del monarca. Al igual que Hobbes, Montesquieu tenía la intención de repercutir en la realidad en que se

¹⁵⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *Op. Cit.*, p. 138.

encontraba, quería que hubiera un cambio de orden ya que eso probablemente beneficiaría a su clase y eventualmente a él mismo.

En su obra el temor fue el sustento de la peor forma de gobierno: el despotismo. El despotismo fue la base ante la cual se sostendría el gobierno virtuoso, pues el primero encerraba todo lo malo que Montesquieu observaba en el gobierno monárquico, en el que los poderes intermedios estaban bloqueados. Ante esta situación Montesquieu ofreció la alternativa de la división de poderes, en la que las instituciones intermedias eran el camino hacia un gobierno virtuoso. Este último es la contraparte del gobierno despótico ya que su principio es la libertad que se define en contra del temor.

En el aspecto práctico nuestro autor frecuentemente menciona que el prototipo del gobierno despótico es el de oriente, basado en el terror y en el uso arbitrario de la fuerza. La violencia es necesaria para conservar el poder, fomenta una sociedad paralizada y una ciudad silenciosa. A la par de la violencia la ignorancia era necesaria ya que la educación era peligrosa ya que hace salir al pueblo de la servidumbre. El régimen se basa en quitarle todo al pueblo para ir otorgándole algo poco a poco. El hombre en el gobierno despótico, era un ser sin voluntad que no tenía expectativas, el miedo era un elemento que provenía de la misma naturaleza y que se introducía en los súbditos.

Precisamente éste es uno de los elementos que sobresalen en la obra de Thomas Hobbes. Hay que subrayar que en su teoría sobre el Estado, el miedo es muy importante ya que representa la justificación de la existencia del mismo. En dicho estado de naturaleza se daba una igualdad de hecho; todos tenían la fuerza para quitarle la vida a su contrario y era necesario contar con una garantía de preservar la vida. Por medio del mito del estado de naturaleza Hobbes justifica la existencia del poder soberano encabezado por el monarca.

Dicha dicotomía entre estado de naturaleza-sociedad civil fue la base del *iusnaturalismo* que tendría gran repercusión en el pensamiento europeo posterior.

El miedo que los hombres tenían en el estado de naturaleza era la pasión que le imponía como prioridad conservar la vida. Sin embargo el razonamiento también es importante, ya que a través de la educación de la sociedad el hombre se logra persuadir

de que lanzarse en contra del gobierno monárquico es un error, y que vivir temeroso conlleva sabiduría. Así, el miedo es un factor de conservación del *status quo*.

El miedo no sólo era el fundamento del poder soberano, sino que se enfocaba en mantener paralizado al pueblo. A través de la educación de la sociedad (por medio de universidades) se pretendía que ésta observara las “beneficios del miedo”. Para Hobbes, el miedo utilizado como recurso para gobernar era legítimo e incluso necesario, dado un contexto de cuestionamiento al orden establecido. Esta tarea no era fácil ya que en su estudio sobre *el hombre*, el autor señaló que prevalece el afán de poder por el poder (dado que el hombre es vanidoso), que lo lleva a lanzarse a peligrosas empresas que le permitan poder y gloria. Precisamente una característica fundamental del miedo que Hobbes expone es que es aceptado e interiorizado por la sociedad, los hombres son los autores de su propio miedo. Se trataba de una sociedad con un panorama muy estrecho y que difícilmente podía tener una repercusión en la realidad.

Por último, Tocqueville es importante ya que analizó las virtudes y defectos del régimen democrático. Este autor se encontró en un periodo histórico de transición entre el régimen feudal y la democracia, a la que consideró que tendían la mayoría de los países europeos. En su obra encontramos de nuevo una motivación de trascender en sus escritos y llegar a la transformación social a partir de la crítica del gobierno en Francia. Su contexto fue el de un mundo en crisis: por una parte tuvo presente el afecto por las tradiciones y los valores feudales, debido a que perteneció a la nobleza, pero también se dio cuenta de que el régimen democrático era más deseable que la monarquía.

Por ello Tocqueville analizó en sus dos principales obras los defectos de este régimen, magnificó los defectos de la centralización del gobierno en Francia y acuñó el concepto de “despotismo democrático”. La corrupción del régimen democrático se da por la corrupción de los principios de igualdad y libertad. El camino hacia esta degeneración se va construyendo por el afán de bienestar que la sociedad antepone a la participación política en conjunto, entonces el gobierno adquiere un protagonismo que llega a un extremo en el que los hombres son tratados como niños. Sin embargo, al analizar los males, Tocqueville nos da algunas recomendaciones para evitar caer en el despotismo, como hacer conscientes a los ciudadanos sobre el mal que conlleva. Esto se lograría a través del fortalecimiento de los elementos más importantes en los que se basa

la democracia: “se recomienda crear asociaciones, libertad de prensa, elección de cuerpos locales así como despertar la consciencia religiosa”.

El miedo en su obra es lo opuesto a la libertad y por lo tanto es un freno a la democracia. De ahí la imperiosa necesidad de que el hombre actúe libre de él. Tocqueville nos habla sobre el miedo como un elemento previsor, que nos obligue a corregir conductas y a cambiar el sentido que tendría la democracia.

Por otra parte, es posible ir más allá en cada uno de los casos y señalar las semejanzas y diferencias entre los autores.

B) Comparación entre los enfoques

Para Maquiavelo el miedo es un elemento que se encuentra al servicio del príncipe para sus fines, aunque el mismo príncipe no está exento de ser presa de él. Para Thomas Hobbes el miedo es el origen del Estado; el miedo dirige a la razón misma y está en el centro de la necesidad de hacer un contrato social. Para Montesquieu, el miedo es, por el contrario, el fundamento de un orden en el que no hay contrato social, más aún, en el que el gobernante no tiene límites. Mientras que en el caso de Tocqueville, el miedo es un elemento de previsión a un mal futuro: el despotismo democrático.

Las similitudes son evidentes en: Maquiavelo y Montesquieu, que ofrecen enfoques que están basados en un aspecto de manipulación de la sociedad, que conduce a la preservación de un gobierno que se aparta de las normas y que se encumbra en un gobierno absolutista. Esta es una tendencia que surge con Maquiavelo, en el siglo XV en donde se alaba el tipo de política práctica, para la cual el éxito es el indicador de la buena política. Se puede afirmar que Maquiavelo se identifica con los partidarios de la razón de Estado, en la que se prevalecen los políticos de la astucia, del disimulo y de la violencia, que juzgan la naturaleza humana invariablemente malvada y considera a las multitudes pasionales, supersticiosas y destinadas a ser gobernadas eternamente con los métodos de la zorra y el león.

Sin embargo cada uno de los autores mencionados tiene variantes. Maquiavelo es el autor que se apega más a la ideología de la razón de Estado y de la manipulación de la sociedad generando temor mediante el uso de la fuerza. Por otra parte

Montesquieu considera al temor como fundamento del régimen despótico, pero que parte de la misma naturaleza y atrapa a la sociedad. En este sentido los gobernantes y gobernados se encuentran en el mismo nivel de ignorancia y son igualmente presa de un gobierno corrupto.

En la postura contraria encontramos la visión del miedo como elemento saludable, que contribuye a que el gobierno sea previsor y evite posibles males. En este sentido, Hobbes si bien ubicaba al miedo como un elemento necesario para que se mantuviera el gobierno monárquico, sabía que era una pasión que debido a que el hombre es un ser racional debía ser enseñada e interiorizada de manera pacífica. Se trataba de una sociedad en la que se evitaba la muerte violenta a través de la educación y de la exageración del peligro.

La postura de Tocqueville también está en el mismo sentido que Hobbes, ya que consideraba el miedo como elemento previsor. Tocqueville analizó los defectos del régimen democrático, que creía sería el paradigma en todo el mundo. La igualdad y la libertad son los principios de la democracia; sin embargo, dentro de ella está el germen de su perversión. Se trata de una igualdad extrema que lleva al individualismo, a que se olviden los vínculos entre la sociedad y sea el gobierno quien concentre un poder despótico. La diferencia más importante se hace notar en el hecho de que esta concentración se da por el centralismo administrativo y gubernamental; es decir en un ámbito que sigue enmarcado en instituciones.

Cuando nos enfocamos más a cada uno de los casos podemos distinguir más similitudes y diferencias. Dentro de ellas hemos agrupado las más importantes en los siguientes puntos:

- a) los medios para crear el miedo,
- b) el objetivo (gobernantes o gobernados),
- c) los fines (lo que se busca) y,
- d) la crítica a los regímenes políticos en que los autores vivieron.

El miedo para Maquiavelo es una pasión que envuelve a los gobernantes y gobernados; para que el gobernante pueda generarlo se requiere el uso de la fuerza de manera

constante. De acuerdo con Maquiavelo el gobernante debe establecer los temores del pueblo para aprovecharlos hacia sus propios fines, y lo más importante es la conservación del poder. En lo que respecta a los gobernados, éstos son regularmente presa del miedo; sin embargo, de manera inconsciente provocan el miedo del gobernante cuando éste gobierna sin apego a las leyes y costumbres. Maquiavelo buscaba el engrandecimiento de Florencia, por ello desde su punto de vista era necesario encontrar un *príncipe* que lograra la estabilidad y que de ahí partiera un gobierno fuerte. Criticó tanto a los Medicis como a la república de Savonarola según le convenía.

Montesquieu planteó que el miedo surge del uso arbitrario de la fuerza así como de la ignorancia general y, lo más importante, de la concentración del poder en una sola persona (el déspota). El temor parte de elementos de la naturaleza (del suelo, clima, etc.) y permea en toda la sociedad. El miedo tiene un camino que va del déspota hacia los súbditos y no existe otra alternativa, se trata de un gobierno en el que no hay ninguna libertad y la voluntad de uno solo es la ley. La finalidad es tener bajo control al pueblo mediante la parálisis total, silenciar la ciudad y anular cualquier tipo de expresiones políticas diferentes. Montesquieu tenía en mente el gobierno del “rey sol” como paradigma del gobierno absoluto y con su crítica a la concentración del poder esperaba que la nobleza (a la que él pertenecía) tuviera mayor acceso al poder mediante instituciones intermedias entre el soberano y la sociedad.

En el caso de Hobbes el miedo es creado a través del reconocimiento de la igualdad de los hombres en el estado de naturaleza, igualdad que demuestra la vulnerabilidad y el miedo que sienten unos de otros. La manera en que esta pasión se difunde es a través del convencimiento y de su aceptación voluntaria por la sociedad, es un miedo racional. El miedo se atenúa con el surgimiento del Estado ya que existe un poder soberano a quien le deben obediencia; en el fondo los hombres son los autores de su propio miedo ya que lo interiorizan y actualizan constantemente. Hobbes tomó una postura marcadamente conservadora, apoyó el gobierno monárquico y esperaba que su obra sirviera para alejar los intentos revolucionarios en Inglaterra.

En el caso de Tocqueville se trata de crear un miedo previsor. Este temor es el resultado de la toma de conciencia de los peligros que les esperaba a las personas si no se conservan los principios de igualdad y libertad a lo largo del tiempo. Tocqueville sugirió para revitalizar el régimen democrático fomentar una sociedad organizada,

espíritu de asociación que contrarreste las tendencias al individualismo. Escribió con el objetivo de que Francia (su país) observara las ventajas del gobierno democrático, pero también buscaba que el gobierno estadounidense evitara que la democracia degenerara en uno de los peores tipos de gobierno. Para ello estaba consciente de la importancia de reconocer el peligro, sentir temor, y actuar en consecuencia para evitar lo que puede afectar al régimen democrático.

CONCLUSIONES

Una vez revisado los enfoques acerca del miedo en cada uno de nuestros autores podemos vislumbrar las siguientes conclusiones:

Respecto a nuestra hipótesis principal, sobre la importancia del miedo en la política, específicamente como elemento que contribuye a la conservación del poder. En el caso de Maquiavelo sabemos que en su obra las pasiones fueron un tema importante, en su breve carrera política siempre tuvo especial interés en descubrir la verdadera naturaleza de los hombres de poder. Recordemos especialmente los casos de César Borgia así como de la duquesa Catherina Sforza quienes lo influyeron decisivamente en su concepción sobre la política. Maquiavelo comprendió que el miedo era importante para ejercer el poder en determinado tipo de gobierno. Sabemos que la República era la forma de gobierno ideal para él, sin embargo la realidad política de Italia y de toda Europa estaba caracterizada por el uso del poder de manera tiránica, en lo que históricamente conocemos como la monarquía absoluta.

Por otra parte, Maquiavelo representa la postura acerca de la manipulación de la sociedad a través de sus pasiones. Específicamente en *El príncipe* aborda el dilema acerca de si es mejor ser amado que temido. La respuesta es de todos conocida: se debe buscar ambas, sin embargo si se debe prescindir de una de ellas es mejor hacerse temer. El miedo que genera el príncipe en la sociedad legitima su poder, lo aparta de la sociedad en general, y le da una consideración especial. En ese sentido Maquiavelo recomendó muy claramente que el Príncipe estableciera los temores de la sociedad, que aprovechara la naturaleza pasional de ella.

Si bien consideraba que era posible gobernar haciendo uso del miedo, eso no exentaba que analizara los inconvenientes del gobierno guiado por el temor. El Principado que se conseguía por las armas era el prototipo del gobierno en el que se utiliza el miedo, por ello cuando analiza el uso de las fortalezas nos dice que es preferible no construir las, ya que son los tiranos quienes las edifican para protegerse de los enemigos internos y externos. Como lo explicamos, el mejor medio para que el gobernante esté seguro es no hacerse odiar por el pueblo ya que, si es odiado tendrá un enemigo en cada uno de los súbditos y sus temores no cesarán nunca.

Por otra parte, en el caso del Barón de Montesquieu, respecto a nuestra hipótesis principal, consideraba que era posible gobernar a través del uso del miedo, sin embargo no creía que se tratara del mejor camino para ejercer el poder. Con las recurrentes

alusiones a los gobiernos de Oriente, nos deja ver que la sociedad se encontraba en un estado de sometimiento al gobernante a través del temor. En su clasificación de las formas de gobierno, destaca el Despotismo guiado por el temor. Este uso del miedo como medio de gobierno se reduce a concentrar todas las facultades en una persona, quién ejerce el poder a voluntad.

El déspota utiliza la fuerza y las amenazas para provocar temor en la sociedad y silenciarla a fin de que su autoridad no tenga obstáculos, no hay instituciones que medien entre el Estado y la sociedad, simplemente la voluntad del soberano es la única ley. Este tipo de gobierno es el más sencillo, al contrario del gobierno de pesos y contrapesos que es una obra de arte, de acuerdo con Montesquieu. La ignorancia que priva en toda la sociedad es también un requisito para ejercer el gobierno despóticamente, la legitimidad de su cargo depende de ello. Representa todo aquello a lo que no puede aspirar un gobierno guiado por la razón.

Por otra parte, respecto a la primera hipótesis secundaria, Montesquieu buscaba un referente que le diera validez a la teoría de la división de poderes, por ello encontró en la exageración del gobierno oriental una salida. Si bien numerosos autores consideraban que el gobierno de Oriente era despótico (o tiránico), Montesquieu puso especial interés en el temor que tenía por principio, ya que al definir la libertad política, principio del gobierno virtuoso, lo hace en oposición al miedo: “[...] la tranquilidad de espíritu que proviene de la confianza que tiene cada uno en su seguridad: para que esta libertad exista, es necesario un gobierno tal que ningún ciudadano pueda temer a otro”¹⁵⁵.

Es decir, si bien consideraba que el miedo podía ser fundamento del gobierno despótico, sólo lo afirmó para que se tuviera cuidado en no caer en los excesos de concentración de poder. Esto se puede comprender mejor después de contextualizar el periodo en que vivió Montesquieu, como ya se ha visto, estaba muy preocupado por los excesos de Luis XIV respecto a sus facultades. Entonces planteó un dilema más profundo que la manera en que se ejercía el poder, mismo que puede resumirse en: o se ponen frenos al poder o se permanece con un temor constante.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 104.

En el caso de Thomas Hobbes, la importancia que le da al miedo es mayor en sus obras. Como se ha expuesto anteriormente, el miedo es una pasión-racional, que lleva al hombre a preocuparse por el futuro. En ese sentido Hobbes considera que si bien el miedo es una pasión que nubla la mente, también tiene la facultad de despertar una respuesta que no sea exclusivamente la huída, sino una más importante que es la previsión. Por ello clasificamos a Hobbes dentro de los autores que hablan sobre el miedo desde un punto de vista más positivo, aunque también se valen de él con fines políticos.

Por una parte, respecto a la tesis principal, Hobbes no consideraba que el miedo pudiera ser fundamento del poder *per se*, es decir, debían darse una serie de condiciones, se tenía que convencer a la sociedad de que era lo más benéfico y que le traería más ventajas el someterse que buscar un cambio político. Hobbes explicó el surgimiento del Estado por el miedo mutuo que sentían los hombres. Este miedo los llevó a establecer un pacto que los en el que todos estarían al arbitrio de un soberano, quien al representar a todos los hombres podía bien decirse que él era el Estado en persona, o en palabras de Hobbes: el hombre artificial. Sin embargo lo que nos interesa destacar es que una vez que el hombre se encuentra en el estado civil, bajo el gobierno del monarca se le debe alentar a que siga sometido a un gobierno en el que el rey no está obligado a ningún pacto, ley o autoridad que le reste poder.

Trata de alentar la sumisión a un régimen monárquico a través de la exacerbación del miedo a la muerte violenta, pero mediante el convencimiento. Por ello, podemos decir, concluyendo con la hipótesis principal, que Hobbes consideraba al igual que los autores previos que es posible utilizar el miedo para mantener sometida a la sociedad, siempre que ésta acepte los beneficios que le reporta comportarse de dicha manera; no se trataba exclusivamente del uso de la fuerza y de las amenazas.

En segundo lugar, respecto a la segunda hipótesis secundaria sobre lo saludable del miedo, en este caso es relativa su contribución ya que como lo señalamos más arriba, “un bien que nos impide gozar de un bien mayor es, en realidad, un mal”. Es un punto muy cuestionable en la teoría de Hobbes, el hecho de que promueva evitar la muerte violenta como el mayor ideal que debe seguir el hombre, ya que pierde de vista que vivir sometido a un gobierno opresor o perverso es en muchas ocasiones más insostenible que la posibilidad de morir en guerra.

Por último, en el caso de Tocqueville, atendiendo a la primera hipótesis, él no considera que sea posible generar un gobierno sustentado en el miedo. Tiene como paradigma el gobierno democrático que espera sea el común denominador en toda Europa. Al analizar la democracia en Norteamérica Tocqueville advierte los peligros que encierra el régimen democrático, no sólo alaba sus ventajas, respecto a las monarquías europeas, sino que analiza los principios que la guían y alerta sobre la degeneración que le aguarda en el futuro.

Es por ello que Tocqueville, respecto a la segunda sub-hipótesis piensa en un miedo saludable, que contribuya a evitar una degeneración de la democracia, sin embargo los alcances de su esfuerzo por prevenir dicha degeneración se limitan a algunas medidas para reavivar el espíritu de asociación y de interés público. Los principios que examina son la libertad y la igualdad, base del gobierno democrático que al pervertirse conducen al despotismo democrático. La igualdad y libertad llevadas a un extremo son muy nocivas para este régimen, ya que la igualdad es base tanto de la democracia como del despotismo; mientras que la libertad conduce al individualismo y a descuidar el interés público. Podemos observar que la actual sociedad occidental se parece mucho al despotismo democrático, ya que a pesar de que existen mayores libertades, ha privado la sociedad de consumo en la que la mayoría prefiere atender su propio bien y deja en manos de los políticos las cuestiones más elementales.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *La política*, México, Gernika, 2008, 378 p.
- BODEI, Remo, *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Barcelona, Muchnik Editores, 1995, 519 p.
- CARBONELL, Miguel, “Libertad y miedo”, en Miguel Carbonell, *La libertad. Dilemas, retos y tensiones*, México, IJ-CNDH, 2008, pp. 79-102.
- CLARKSON, Michael, *Miedo inteligente: cómo aprovechar la tensión que generan las situaciones de riesgo*, Barcelona, Paidós Plural, 2003, 280 p.
- CHOMSKY, Noam, *Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001*, Barcelona, RBA Libros, 2003, 155 p.
- *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Argentina, Libros del Zozal, 2004, 121 p.
- DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente*, México, Taurus, 2008, 651 p.
- Diccionario Bíblico Ilustrado, Edo. de México, Editorial Reymo, 2005.
- DURANT, Will y Ariel Durant, *La edad de Luis XIV. Historia de la civilización europea en el período de Pascal, Molière, Cromwell, Milton, Pedro el grande, Newton y Espinoza (1648-1715)*, Buenos Aires, Editorial sudamericana, 1996, 865 p.
- ESCALANTE GONZALVO, Fernando, *La política del terror*, México, FCE, 1990, 199 p.
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN José F., *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*, México, FCE, 1998, 178 p.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán. O de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, FCE, 2008, 618 p.
- *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid, Trotta, 1999, 205 p.
- H. SABINE, George, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1992, 677 p.
- JARDIN, André, *Alexis de Tocqueville*, México, FCE, 1988, 444 p.

MARINA, José Antonio, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2007, 255 p.

----- *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 2007, 469 p.

MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Madrid, Cátedra, 2008, 145 p.

----- *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza, 2008, 459 p.

MÁRQUEZ MUÑOZ, Jorge, *Política y envidia*, México, Lamovi, 2008, 371 p.

MAZARINO, Julio, *Breviario de los políticos*, Barcelona, Acantilado, 2007, 141 p.

MEERLOO, Joost A, M, *Psicología del pánico*, Ediciones Horme, S. A. E. Paidós, 1985, pp. 120-150.

MONGE GARCÍA, Emiliano, *Miedo y dominación*, México, UNAM-FCPyS, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2003, 150 p.

MONTESQUIEU, *El espíritu de las leyes*, México, Porrúa, 2006, 306.

----- *Cartas persas*, Madrid, Tecnos, 2006, 267 p.

NARDONE, Giorgio, *Miedo, pánico, fobias. La terapia breve*, México, Herder, 2002, 298 p.

OLVERA GÓMEZ, Rosa María, *Odio, miedo y resentimiento. El manejo político de las pasiones en época de guerra*, México, UNAM-FCPyS, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2003, 139 p.

RAYMOND, Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Argentina, Ediciones Fausto, 1996, 346 p.

ROBIN, Corey, *El miedo. Historia de una idea política*, México, FCE, 2009, 499 p.

ROTKER, Susana, *Ciudadanía del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad, 2000, 252 p.

SABINE, George H., *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1992, 677 p.

SÁNCHEZ ANGULO, Consuelo, *El miedo como factor de control político en Estados Unidos (2000-2004)*, UNAM-FES ACATLÁN, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, 2007, 323 p.

SANDÍN, Bonifacio, *Ansiedad, miedos y fobias en niños y adolescentes*”, México, Editorial Dykinson, 1997, 296 p.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*, México, DEBATE, 2006, 303 p.

SETTALA, Ludovico, *La razón de Estado*, Madrid, FCE, 1988, 310 p.

STAROBINSKI, Jean, *Montesquieu*, México, FCE, 2000, 291 p.

SOFSKY, W., *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada, 2006, 226 p.

STRAUSS, Leo, *La filosofía política de Hobbes. Su fundamento y su génesis*, Buenos Aires, FCE, 2006, 231 p.

TOCQUEVILLE, Alexis, *La democracia en América*, México, FCE, 2006, 751 p.

----- *Correspondencia*, FCE, 1985, 145 p.

HEMEROGRAFÍA

Brzezinski, Zbigniew, “EEUU: el terrorismo y la cultura del miedo”, *El país*, abril 4, 2007.

Brooks David y Cason Jim corresponsales, (Entrevista con Noam Chomsky), “El pueblo de EU, manipulado por el temor y la desesperanza”, *La jornada*, México, 24 de septiembre de 2003.

Galeano, Eduardo, “El crimen paga: desde la cumbre del poder amenazan al mundo con nuevas hazañas, inventando enemigos, sembrando el pánico”. *La jornada*, México DF, 15 de octubre de 2003.

Le Doux, Joseph, “¿Por qué tenemos miedo?”, *Día Siete*, México, no. 42, marzo 2001, pp. 18-20.